

Elias Zurita

Juan José Rondón

el Aquiles del Llano







Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

JUAN JOSÉ RONDÓN
el Aquiles del Llano

D
COLECCIÓN
DIFUSIÓN

Coordinación de la colección

Luis Felipe Pellicer
Simón Andrés Sánchez

Coordinación editorial

Eileen Bolívar
Simón Andrés Sánchez

Asesoría editorial

Marianela Tovar

Investigación y Redacción

Elias Zurita

Diseño de la colección

Aarón Mundo
Gabriel A. Serrano S.

Diseño y diagramación

Gabriel A. Serrano S.

Corrección

Marietta García

Juan José Rondón el Aquiles del Llano
Primera edición, 2012.

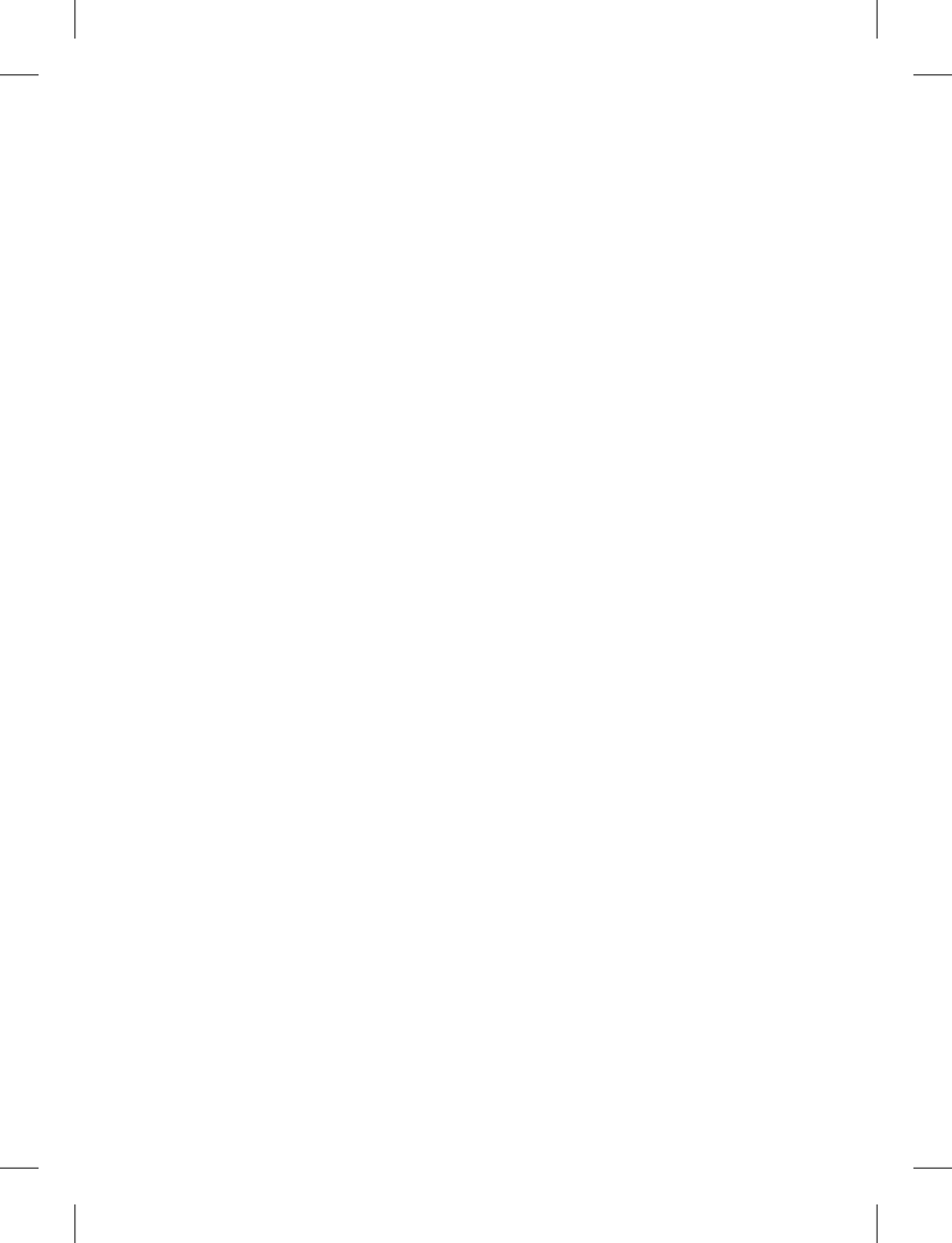
© Fundación Centro Nacional de Historia.
Final Av. Panteón, Foro Libertador,
edificio Archivo General de la Nación, P.B.
Caracas, República Bolivariana de Venezuela
www.ministeriodelacultura.gob.ve
www.cnh.gob.ve
www.agn.gob.ve

Depósito legal if22820120128002526
isbn 978-980-7248-61-7
vImpreso en República Bolivariana de Venezuela

Presentación de la colección

La Colección Difusión tiene como objetivo la socialización del conocimiento histórico a través de la masificación de textos escritos con un lenguaje sencillo y ameno dirigido a la colectividad para dar a conocer temas de diversa índole, entre ellos metodología, estudios regionales, locales, períodos y acontecimientos, biografías y ensayos históricos, entre otros. Todo esto con el fin de fortalecer el proceso de democratización real de la memoria nacional y dar continuidad al proceso de inclusión a partir de la divulgación de nuestra memoria histórica.

Junto con la revista Memorias de Venezuela, esta colección viene a fortalecer el objetivo de difusión masiva de nuestra historia, objetivo esencial del Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través del Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación. Se trata de seguir cumpliendo con el propósito de hacer una historia del pueblo, para el pueblo y con el pueblo; un objetivo central del Gobierno Bolivariano tal como lo expresa el comandante presidente Hugo Rafael Chávez, la historia es fundamental para el fortalecimiento de nuestra identidad y nuestra dignidad como pueblo, y también para empoderarnos de ella y enfrentar los desafíos en la construcción de la Patria Socialista.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13
El Comandante Chávez y sus impresiones sobre Juan José Rondón	14
Parte 1	
SANTA RITA EN LA DÉCADA ÑIBERTARIA	21
Nació en Santa Rita de Manapire	25
La infancia del niño Juan José	32
Parte 2	
RONDÓN ENTRE LOS GUARIQUEÑOS MÁS INFLUYENTES DE LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA	37
Los Vinculos de la Guerra	42
La Hogaza	45
El Rincón de Los Toros	56
Parte 3	
QUESERAS DEL MEDIO	65
Participación Guariqueña en el Combate	68
Parte 4	
LA CAMPAÑA DE NUEVA GRANADA	75
El Paso del Apure	79
El paso por el Apure en invierno por los patriotas en 1819	79
El Cruce de los Andes	84

- 86 El paso del ejército Libertador por el Páramo de Pisba. Óleo. Francisco Antonio Cano
- 89 Batalla de Pantano de Vargas
- 93 Confesiones de Bolívar
- 94 Los protagonistas narran lo sucedido
- 97 Importancia de la Batalla de Pantano de Vargas
- 99 ¿Rondón, General o Coronel?
- 100 La Batalla de Boyacá
- 102 Agustín Codazzi narra su visión de los hechos
- 105 Antecedentes de la batalla de Carabobo
- 107 Carabobo
- 109 Juan José Rondón El Aquiles del Llano

Parte 5

- 115 **MONUMENTOS EN HONOR A RONDÓN**
- 117 El Obelisco de Rondón
- 117 El Monumento a Los Lanceros de Rondón
- 118 El Altar de la Patria

Parte 6

- 121 **CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE SUS ÚLTIMOS MOMENTOS**
- 128 El Panteón Nacional de Venezuela

130 **BIBLIOGRAFÍA**

Parte 7

- 133 **SELECCIÓN DOCUMENTAL**

PRESENTACIÓN

El pueblo venezolano, sus mujeres y sus hombres han decidido desde hace más de trece años construir una sociedad más equitativa y justa. El pueblo ha decidido hacerlo compenetrado con el liderazgo del comandante Hugo Chávez Frías. Cuando se habla de “corazón de la patria”, “de mi patria”, estamos hablando de esa relación afectiva, y a la vez racional, entre el líder y su pueblo, es para nosotros el corazón venezolano y nuestroamericano expresado en la Revolución Bolivariana.

No en vano la revolución tiene ese apellido, ese signo, ese diseño: Bolivariana, lo tiene porque estamos consustanciados con el pensamiento y la acción del pueblo venezolano y nuestroamericano que siguiendo a Bolívar logró las grandes hechuras de la Independencia política hace 200 años, pero también, y sobre todo, porque recordamos la gesta de independencia como estímulo y fuerza para la nueva gesta de ahora por la soberanía plena.

Recordar es: traer al corazón, mezcla de afecto y pensamiento, aquellos hechos, aquella gente y aquel líder. Traerlos al corazón es tenerlos con nosotros en esta nueva lucha por una sociedad de justicia e igualdad en este momento privilegiado de nuestra historia. Hoy el corazón del líder se une al corazón del pueblo para lograr grandes hechuras y hazañas, ahora las de la Independencia plena. Ayer como hoy el pueblo ha sido y es protagonista de su

devenir. Por eso junto a Bolívar, recordamos a hombres como Juan José Rondón, hombre sencillo del pueblo salvador del Libertador, de la República, de la Patria, del sueño libertario de ayer y de hoy.

Por eso nos complace, revolucionariamente, presentar este libro homenaje a Juan José Rondón, escrito con pensamiento y afecto por nuestro compatriota Elías Zurita, paisano del prócer, de San Rondón como lo nombró Bolívar, este homenaje de Zurita a su paisano nos trae al corazón al pueblo de Bolívar que somos.

Luis Felipe Pellicer

D

COLECCIÓN
DIFUSIÓN



INTRODUCCIÓN

Hablar de Juan José Rondón, el personaje central de esta obra; es hablar del salvador de la vida del General Bolívar en 1819, y de la figura crucial en la batalla de Pantano de Vargas; epopeya que abrió las puertas a la libertad para América del Sur. El combate de Vargas fue la antesala de la gloria libertaria de nuestro insigne ejército libertador.

El negro Rondón, quien con su valor y por su gallardía supo demostrar cómo es “que se baten los hijos del Alto Llano”; frase que en las Queseras del Medio le dijera al catire Páez, en aquella famosa carga de la batalla conocida en el argot popular como Vuelvan Caras. Enfrentamiento bélico, que tantas veces se ha corrido en la boca de los llaneros venezolanos.

Rondón fue un centauro indomable, a quien el arrojo y la determinación para batirse en los momentos más difíciles y en las empresas más temerarias; le sirvieron para cristalizar victorias impensables. Juan José fue el hombre de mayor perfil heroico en La Hogaza, en Las Queseras del Medio, en Pantano de Vargas, en Boyacá y en Carabobo. Rondón necesariamente debe ser ejemplo para las juventudes, y pudiera ser el mentor principal para demostrar de lo que somos capaces los hijos de este llano indómito.

Las líneas que a continuación se presentan en este ensayo, servirán para identificar a un personaje olvidado por la historia: Juan José Rondón. Valiente llanero, único mercedense cuyos restos reposan en el Panteón Nacional, al lado de los más ilustres hijos de Venezuela. Por ello, su memoria y su lucha deben levantarse del sueño eterno, para convertirse en la lámpara libertaria que nos guíe por los senderos del bien. Porque Rondón, al igual que Bolívar, y como lo dijera Pablo Neruda: “se levanta cada 100 años, cuando el pueblo lo hace al grito de revolución”.

El Comandante Chávez y sus impresiones sobre Juan José Rondón

Seguidamente se entregan las declaraciones del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías en el discurso pronunciado con motivo de la conmemoración del IV aniversario de la elección popular de la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela. Esta fecha fue coincidente con el 173° Aniversario de la Batalla de Pantano de Vargas.

En este discurso el comandante Chávez quien fue profesor de Historia en la Academia Militar de Venezuela, conocedor a exactitud de estos hechos, nos muestra mediante su característico relato coloquial y ameno, su óptica de la Campaña del Centro o la Campaña de los Llanos como también se le conoce, la cual se realizó en los años 1817 y 1818.

En esta alocución, analiza el presidente las vicisitudes que el ejército patriota tuvo que pasar en los campos de Apure, en el cruce de los páramos andinos. También hace referencia al liderazgo de Bolívar en esta arriesgada y suicida estrategia de guerra. Para finalmente dar su punto de vista, con respecto a la importancia de Rondón en la campaña de Nueva Granada, reafirmando Chávez, el apodo que Bolívar le pusiera al prócer guariqueño, un año después de aquella crucial batalla de Pantanos de Vargas, ubicada en Paipa, Colombia, cuando en una carta escrita al General Francisco Santander, el Libertador denomina al llanero “San Rondón”.

Seguidamente se entrega un extracto de esta disertación.

TÍTULO:

Conmemoración del IV Aniversario Popular de la Asamblea Nacional Constituyente.

ORADOR:

Presidente de la República Hugo Chávez Frías

Recinto: Asamblea Nacional.

Sesión: Extraordinaria.

Lugar: Caracas, 25 de julio de 2003.

“... Y hoy, 25 de julio, también Bolívar acostumbraba a celebrar el cumpleaños no el 24 sino el 25, porque

él decía que nació en la medianoche hacia abajo del 24, y él creía que en verdad era el 25. Fue en la celebración del cumpleaños de 1820, a los mejor le picaron una torta; lo cierto es que ese día habló unas palabras y escribió unas cartas, dijo que el 25 de julio debería ser llamado el día de San Rondón, porque un año antes en 1819, había sido durante el paso de los Andes, después de cruzar la cordillera, caen los patriotas al Pantano de Vargas, iban rumbo a Bogotá, en aquella acción de armas memorable.

Más que de armas, fue una acción de movimiento estratégico el cruce de los Andes, lo sabemos; Bolívar no había podido penetrar la resistencia española en el centro del país en 1817 y 1818, le destrozaron las vanguardias, una de ellas la de Pedro Zaraza, y casi fusila a Zaraza por haber cumplido una orden, pero a su manera. Recordemos que había fusilado a Piar por allá en esos días. Y Bolívar está imponiendo disciplina de manera férrea en el ejército patriota, necesario era hacerlo; quizás no de aquella manera, pero había que apretar la mano, como la apretó Bolívar, para garantizar la unidad en las propias filas, sobre todo en una situación como aquella.

En 1818 vino la campaña del centro, ellos querían ir sobre Caracas, Pedro Zaraza, muy impetuoso, se va con la caballería hacia el centro de Guárico, venía de Angostura, tierra liberada ya, y apertrechada; pero Pedro Zaraza no cumplió las instrucciones de Bolívar.

El Libertador le escribió y en la carta le dijo: “no se despegue usted del cuerpo principal más de tantos Kilómetros”. Pedro Zaraza se separa de la caballería, se despegaba demasiado y cae en emboscada en la Batalla de La Hogaza y le destrozan la vanguardia. La vanguardia de Bolívar. Bolívar se ve obligado a retroceder de nuevo, para proteger su cuerpo principal del ataque enemigo e irse otra vez al sur y fracasó la campaña del Centro.

Así que Bolívar cruzó los llanos en pleno invierno y, precisamente, ahí está el secreto del éxito de la estrategia indirecta; avanzar por donde el adversario ni siquiera lo sospecha, por el camino más difícil y en momentos en que el adversario ni siquiera lo sospecha repito, así pues. Y luego fueron por ahí por Periquera, Guasualito, hacia arriba cruzaron los Andes y un día, como hoy, reventaron al Pantano de Vargas, y es famosa esa batalla.

Quiero rendirle tributo aquí, no a Bolívar, a Bolívar le rendimos tributo todos los días, de manera especial a un negro Coronel, producto de la mezcla perfecta este, Juan José Rondón, humilde aquel negro, se hizo coronel a punta de lanza, de caballo y coraje. Es famoso en aquel momento en que la batalla estaba prácticamente perdida, las tropas patriotas no podían avanzar sobre el sitio de Pantano de Vargas y en un momento desesperado, dice Juan José Rondón: “No se ha perdido la batalla mi general, Rondón no ha pe-

leado” y es famosa esa frase de Bolívar cuando le dice: “Coronel Rondón salve usted la patria” y el Coronel Rondón al mando de un escuadrón de caballería arremetió implacable contra el enemigo y lo disperso, obteniendo la victoria tal día como hoy en 1819.

Por esa razón, Simón Bolívar, quien aprendió a admirar al negro Rondón, un año después, un día como hoy pero en 1820 dijo: “hoy es día de San Rondón”, por cierto que dos años después Rondón moriría de tétano, en el asedio a Puerto Cabello, hasta allá llegó bajo las órdenes de Páez, al sitio del castillo donde se fue a refugiar el último reducto de la tropas imperiales de España, después de la derrota que le dimos en Carabobo. Le dimos digo yo, porque nosotros todos somos ese ejército, somos de ese pueblo, todo tenemos la misma esencia.

Bueno, así que el 25 de julio es día de San Rondón. Pido perdón porque también respeto a los santos. San Rondón dijo Bolívar y yo digo San Rondón...”

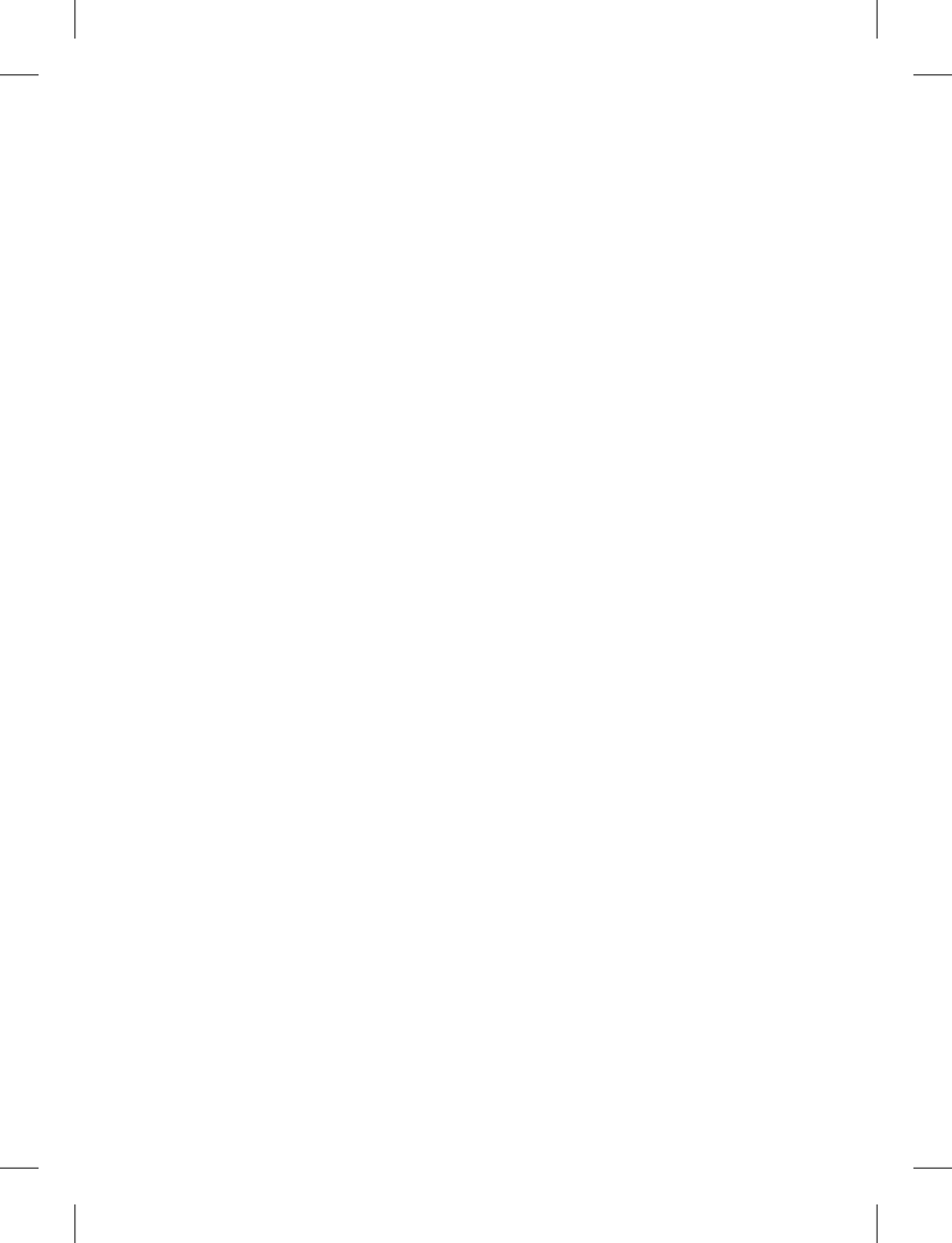
Más recientemente, el domingo 23 de agosto del 2009, el Presidente escribe en una de sus notas semanales, llamadas las Líneas de Chávez, otro comentario sobre Rondón. En este semanario habla del aniversario de la muerte del prócer: “A propósito de hazañas del llano, de llaneros, y de revolución. Hoy se cumple un año más de la muerte física de uno de los más terribles centauros que parió esta sabana: el

coronel Juan José Rondón, nacido allá en Las Mercedes del Llano, héroe de las Queseras del Medio, Pantano de Vargas y Boyacá. Aún retumba su grito en los corazones de colombianos y venezolanos: “La patria no se ha perdido, porque Rondón no ha peleado”. Hoy, los pueblos de Venezuela y Colombia, que somos en verdad un mismo pueblo, debemos buscar en mayor profundidad esos caminos y heroicas raíces, para realzar el proyecto unitario, construyendo un poderoso monumento gran nacional bolivariano”



PARTE 1
Santa Rita
en la década Libertaria





Santa Rita de Manapire estuvo vinculada a la guerra de independencia casi desde los primeros momentos del grito de libertad en la Caracas de 1810. De su vientre nacieron grandes hombres, quienes fueron protagonistas de la era libertaria y cuyos descendientes aun forman parte del núcleo principal que da vida a esa población.

Muchos santaricensés bañaron con su sangre los campos de batallas en Venezuela y Colombia, entre estos se cuentan los hijos de las familias Rivero, Herrera, Delgadillo, Rojas, Martínez, Escalona y Bolívar. De ellos, las nuevas generaciones deben sentirse orgullosos, que su pequeño terruño haya dado tanto para la causa nacional.

Los llaneros antes mencionados en su mayoría estuvieron bajo el mando de Juan José Rondón. Pero de ellos es necesario destacar a Juan de los Santos Herrera, quien fue compadre y heredero de Rondón, también fue uno de los mejores luchadores del ejército libertador; más adelante se relatarán sus hazañas.

Otro prócer que luchó al lado de Coronel Rondón, fue el Capitán Manuel Delgadillo, tío de Juan José, quien ofreció su vida en Colombia. Delgadillo dignamente supo levantar las insignias del valor en el campo de batalla, en las Queseras del Medio y en Pantano de Vargas donde murió en los brazos de su querido sobrino.

De Santa Rita también se nutrió el batallón del Llano Arriba, el cual fue uno de los grupos guerrilleros más laureados y respetados de la gesta independentista, a la par o quizás superior en heroicidad a los renombrados Bravos de Apure comandados por Páez.

Pero también en Santa Rita ocurrió un hecho que pudo haber cambiado los signos de la historia. Este pueblo sirvió para cobrar las primeras víctimas inocentes de manos del sanguinario José Tomás Boves. En esta población se refugió el asturiano y organizó el ejército que acabaría con las fuerzas patriotas y con la segunda República en el fatídico año de 1814.

En conclusión, Santa Rita de Manapire está cargada de una historia independentista que aún desconocemos, pero que debemos comenzar a investigar y reproducir, para que los esfuerzos de nuestros antepasados no se pierdan. En ella se levantó una generación de hombres que fueron vanguardia en la lucha por la libertad en las filas patriotas, ahora nosotros sus descendientes debemos recordar, averiguar y destacar los méritos de estos héroes. Tenemos que dignificar sus esfuerzos, trabajando por hacer de nuestras comunidades y su gente, el orgullo de descender de esa recia estirpe.

Nació en Santa Rita de Manapire

En Santa Rita de Manapire, aproximadamente 10 años después de la visita del peregrino sacerdote Martí, la fecha no la precisa la historia; Nace en este pequeño asentamiento campesino Juan José Rondón Delgadillo, hijo del matrimonio entre el negro Bernardo Rondón y la mestiza Lucía Delgadillo.

El historiador Pedro Amaral Rodríguez indica que el sitio donde está construida la actual iglesia de la parroquia, es el lugar exacto de su nacimiento. Pues, según su investigación, esos terrenos han pertenecido a la familia Delgadillo de remota data. Por supuesto, que todas las familias sucesoras que llevan este apellido son descendientes directas de nuestro gran héroe. Sobre el tema del lugar de nacimiento del prócer Juan José Rondón se han tejido muchas interrogantes, hoy día difieren los tratados sobre el sitio que parió a este gran luchador. Por ejemplo, algunos historiadores dicen que nació en la capitalina ciudad de Caracas. Más localmente, otros se inclinan a defender a Chaguaramas y a Espino como las nodrizas de este alumbramiento. La mayoría afirma que el parto de Doña Lucía Delgadillo lo hizo en la casa de sus hermanas en la población de Santa Rita de Manapire.

La alegría de Bernardo Rondón al tener un varón debió ser inmensa, lo más probable es que se quedará en el trabajo del ganado en su hato en la población de Espino y su esposa estaría bajo el resguardo de sus

familiares más cercanos, para atender el nacimiento del niño, como era costumbre en la época, tradición que todavía se mantiene en el llano.

La explicación de porqué existe la confusión al mencionar tantos lugares en el parto de Juan José, seguramente sea que en el año de 1777 se creó la Capitanía General de Venezuela, la cual se dividió en provincias. La Provincia de Caracas ocupaba toda la zona central del país y el estado Guárico formaba parte de su demarcación. Indiscutiblemente se infiere que cuando se dice Caracas como lugar de nacimiento de Rondón no se refiere a la ciudad capital sino a la provincia.

Don Miguel Méndez escribió en el siglo XIX unas hojas inéditas, que recogió Amaral Rodríguez en su obra “Rondón no ha peleado”, las cuales se reproducen a continuación, para confirmar que la gloria histórica de contar al más heroico lancero de la independencia entre sus hijos es de Santa Rita de Manapire.

Al respecto es necesario acotar, que Miguel Méndez conoció a muchos hombres que lucharon al lado de Rondón, oriundos ellos de las poblaciones de Espino y de Santa Rita de Manapire, cuando éstos estaban ya de reposo después de la guerra de independencia, en un tiempo ubicado entre a los años 1843 y 1859. Estos hombres en su mayoría conformaron el famoso escuadrón de “Tacamajaco” de Santa Rita

de Manapire, ellos le contaron las hazañas de su antiguo y admirado comandante. Entre estos lanceros, se menciona al Capitán Manuel Antonio Martínez, Martínez fue el oficial ayudante del santaricense en la guerra Hombre de suma confianza de Rondón, fue su cuñado, compadre y heredero de algunos bienes que le dejó Rondón. Con esta afinidad Martínez le concede una serie de entrevistas a Miguel Méndez donde expone en un descriptivo y minucioso relato, rasgos de la vida del negro Juan José.

Sobre el nacimiento del Coronel Rondón, Martínez afirma con claridad a Santa Rita de Manapire como su sitio natal, la pluma de Méndez recoge este relato de la siguiente manera: *“A principios del año 1811 me encontraba en el pueblo de Santa Rita de Manapire, de donde soy nativo, aquí pues contaba con algunas relaciones, traté con intimidad al Juan José Rondón, quien tendría para esa época de veinte a veintiún años de edad. **Sé que nació y se formó en esta población,** era pardo y como se dice vulgarmente de medio pelo, pues no lo tenía ni pasudo ni liso del todo, sino de término medio. De estatura algo más que regular y de formas atléticas, de regular fisionomía y de carácter comunicativo y complaciente con todo el mundo. No tenía vicios, ni había recibido ninguna clase de instrucción, pero si era de vivacidad extraordinaria como los probó distintas veces. Era soltero, no tenía padres vivos, la familia que le conocí eran dos tías ancianas, y un tío Manuel Delgadillo a quien aquí todos llamaban “Manuelito”, Juan José desde cuando principio a pronunciar, le decía mi tío “Mindico”, lo respetaba mucho y lo*

quería al extremo, era muy estimado y gozaba de buena reputación; los bienes que poseía Juan José eran, un rebaño de bestias y ganado en un sitio llamado “Tacamahaco”, jurisdicción de Altagracia de Yguana.”

En el fragmento expuesto se observa clara y explícitamente la afirmación de Antonio Martínez cuando asegura que el joven Juan José nació y se formó en esta población. Además caracteriza la figura de este extraordinario luchador.

Prosigue la narración el Sr. Antonio Martínez: *“El coronel Juan José Rondón era hijo legítimo de Bernardo Rondón y Lucía Delgadillo; no tuvo hermanos; Las dos tías ancianas, una llamada Gerónima y la otra Luisa Rondón, eran hermanas de Bernardo y Manuel Delgadillo hermano de Lucía. Los padres de Juan José habían muerto, quedando huérfano desde temprana edad, por lo que las dos tías y Delgadillo corrieron con su protección y crianza, hasta que ya hombre formado se hizo independiente, pero sí respetuoso y cariñoso con las personas que sabía que eran su familia más inmediata, pues también tenía parientes por ambas líneas”.*

Otros colombianos también han intentado tomar como suya la natividad de este llanero, debido a la trascendencia histórica que tuvo este hombre en la libertad de la Nueva Granada. Porque después de Bolívar y Santander, solo Rondón brilla con luz propia en el pensamiento libertario del colombiano. Rondón se separa con maestría de su tropa y sin proponérselo resalta del resto de sus compañeros de

armas, al bañarse con la gloria de los vencedores en tierras lejanas, pero entre sus paisanos y coterráneos es un completo desconocido. Las paradojas increíbles del cruel destino. Sin duda, cabe la máxima común que reza “nadie es profeta en su tierra”.

Respetado es su nombre y recordadas sus acciones en Cundinamarca. Su epónimo es motivo de loas y reconocimientos por todo el pueblo colombiano. Porque gracias a sus memorables esfuerzos y la entrega en el campo de batalla, se ganó el respaldo de Bolívar quien lo nombró Jefe de la Guardia del Presidente de la República. Este hombre pasó a ser de los más cercanos al Libertador, conformó el Estado Mayor de Ejército patriota.

Desde el punto de vista militar, para los colombianos las proezas bélicas de Rondón están por encima de lo que representa Páez para los venezolanos. La Comisión para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del vecino país lo llama: “El primer héroe de Caballería de Colombia”. Por ello, muchos colombianos intentaron vincular en la hermana república su nacimiento.

Todo el embrollo comenzó con el ilustre canónigo boyacense Cayo Leónidas Peñuelas, quien lo cita como paisano de su natal población de Soata, pueblo del Departamento de Boyacá en Colombia.

Debido a este error se disputó la nacionalidad de Rondón casi por siglo y medio. Porque Peñuelas confundió a nuestro compatriota con un homónimo suyo nacido en Soata llamado también Juan José Rondón e incluso mostró copia de su partida de nacimiento en su libro “Álbum de Boyacá”. Pero esa falla fue corregida por otro historiador neogranadino, el General Ibáñez Sánchez, quien investigó seriamente la procedencia de dicha partida de nacimiento y comprobó que la misma pertenecía a Juan José Rondón Sánchez y no a Juan José Rondón Delgadillo. Presentamos los apuntes esclarecedores de Roberto Ibáñez Sánchez cuando escribe una biografía del guariqueño a la cual llama “Coronel Juan José Rondón”. Tocando el tema del sitio nativo del centauro explica:

“El coronel Juan José Rondón, Héroe máximo de las gloriosas jornadas de las Queseras del Medio, salvador de la libertad y del Libertador en la Batalla de Pantano de Vargas, cuando ambos se encontraban perdidos, y quizás la mejor expresión de las virtudes militares llaneras en la guerra de independencia, nació en un humilde hogar formado por Bernardo Rondón y Lucía Delgadillo en una humilde población del estado Guárico en Venezuela, hacia el año 1790”.

Para el año 1969, conocido ya el testamento de Rondón y en el marco de la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Pantano de Vargas, muchos historiadores colombianos aprovecharon la fecha para asegurar que hubo un hermano del lancero llama-

do José Miguel Rondón, hijo también de Bernardo Rondón y Lucía Delgadillo pero nacido en Colombia. Para sustentar esto presentaron otra partida de nacimiento, la cual lamentable e irresponsablemente fue falsificada. Esta desmedida intención por desvincular al héroe con Venezuela buscaba fabricar en su ideario nacional la percepción de que el máximo héroe de la gesta revolucionaria era Neogranadino. ¡150 años después!

La investigación de Ibáñez Sánchez fue escrita de esta forma, a propósito del nuevo intento de falsear la verdad de la historia. *“Esta partida de nacimiento me hizo creer personalmente que Rondón fuera de Soata, y para aclarar tal situación viaje a las poblaciones del Norte de Boyacá, en donde pude comprobar que la partida de nacimiento de Juan Miguel Rondón estaba mal copiada de su original, tal vez de manera intencional(...) en la investigación que adelanté pude comprobar que se trataba un poco de fantasía, pues el apellido Rondón a duras penas aparece en los libros parroquiales tres o cuatro veces en dos siglos. En cambio y como lo afirmo en la parte narrativa, la fisionomía de Rondón que era zambo, además de sus relaciones con los lanceros de Venezuela y la afirmaciones de Páez y Santander, establecen con bastante seguridad su nacimiento al otro lado del Arauca. Al hacer esta aseveración aclaro el error cometido por testimonios inexactos y documentos arreglados por otras personas, que me fueron enviados a Bogotá. Di por cuna a la pintoresca villa de Soata. Pero, hoy luego de una exhaustiva investigación personal tengo que expresar muy a mi pesar, que ni en Soata, ni en ninguna otra región (colombiana) se encuentra el menor asomo de su existencia o de la de sus ascendientes”.*

La infancia del niño Juan José

Hay muchos elementos que van a marcar la formación de la cosmovisión del niño Juan José en su vida, la primera es enfrentar la orfandad, pues pierde a sus padres a muy temprana edad. Igual calamidad le tocó vivir a Bolívar. Este silencioso y marcado sufrimiento acelera su proceso de independencia personal. La aflicción por la ausencia de sus progenitores le enseña a valerse por sí mismo, a perderle el miedo a la soledad. También le ayuda a formar la condición de líder y a tener iniciativa ante las circunstancias adversas. Desde temprano aprendió a vencer los obstáculos. Sin embargo, sus tíos debieron darle mucho cariño y protección en su infancia porque tenía un carácter jovial y alegre. Pero sobre todo, siempre tuvo fuertes valores arraigados hacia el trabajo, la honestidad y la justicia.

Otro aspecto importante de aclarar sobre su crecimiento intelectual en la mocedad, es que no tuvo la fortuna de conocer a los librepensadores europeos de la época, ni a Rousseau, ni Montesquieu, ni ningún pensamiento que sirviera para conceptualizar las ideas revolucionarias que estaban por cambiar la realidad política, social y económica de la América hispana.

Rondón no conoció de letras en la niñez, pero su carácter autodidacta le permitió aprender a leer y escribir cuando anduvo con Zaraza. En esos tiempos no era raro el analfabetismo, pues solo una pequeña minoría tenía derecho a conocer la sabiduría de las escrituras.

Los mantuanos sí tenían ese privilegio. Blancos criollos para quienes los campos eran los centros de explotación de los más débiles. Solo ellos tenían derecho a ser cultos, el resto tenía la obligación de servirles. Los negros en cambio, le servían como base para ostentar sus lujosas vidas en las capitales.

Rondón era pardo de mente, creía en la igualdad en el trato de los hombres, pues había heredado un pequeño comercio de bestias y ganados. Con él aprendió a vincularse con mucha gente, la extensa sabana del llano le enseñó a conocer la libertad plena. Era mestizo de raza, sus genes llevaban la viveza criolla, la audacia y la malicia del indio, mezclada con la valentía y la fuerza de espíritu del negro. Negro también era el color que arropaba su cuerpo. Rondón era el resultado de la alquimia perfecta. Era un llanero. Era la mezcla ideal que al unirse con el corcel indómito, haría la simbiosis exacta para ser comparados luego con los centauros griegos de Homero.

Juan José definitivamente aprendería el oficio del ganado en el llano, en las vaquerías, en la jornada del campo, el llanero siempre tuvo una condición de vida muy dura, con ella aprendió a resistir las condiciones más exigentes. Los llaneros de esa época “eran hombres baquianos de estos llanos con el pie en el suelo, pasan a nado un río sin temor al sol, agua, ni el viento, ni reparan en comodidades de comida, sino que coge un tasajo de asado y un poco de casabe, y que marchen de noche hasta lograr el fin”.

De niño Rondón anduvo en el periplo Santa Rita y Espino por cuanto su padre tenía un hato en ese sector. Éste deambular le sirvió luego como oficial del ejército a utilizar este terreno con gran destreza en táctica militares. Esta experiencia infantil a la postre le serviría para recorrer el país y otras latitudes al lomo de un caballo en busca de la libertad. Conoció la topografía de la región, enfrente las fuerzas de los ríos en invierno, se volvió diestro en el domar y galope de las bestias más cerreras, se convirtió en un extraordinario jinete. Sirviéndole este aprendizaje para las estrategias militares sobre todo desde el comienzo de la guerra de emancipación hasta la campaña del centro en 1818.

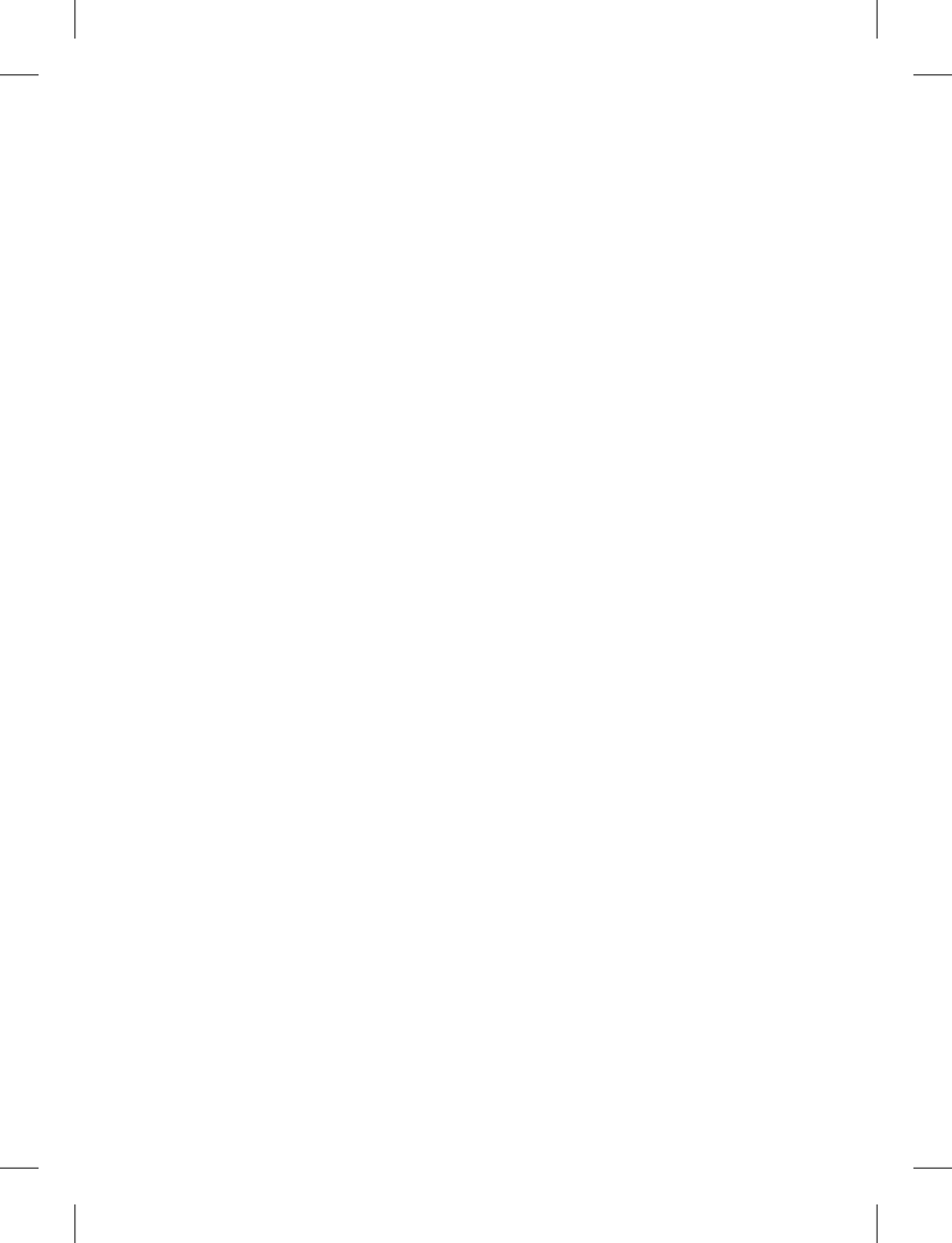
D

COLECCIÓN
DIFUSIÓN



PARTE 2
Rondón entre los
guariqueños más
influyentes de
la guerra por
la independencia





El destino juega con la vida de los hombres y los coloca en sitios que parecen producto de la casualidad; pero estas circunstancias llevan consigo un hábito de misterio que muchas veces son indescifrables e incomprensibles. La imperceptible línea de la existencia unió a estos hombres para convertirlos en los personajes más influyentes que dio el llano guariqueño. Roscio el sabio, Boves el despiadado, Zaraza el valiente y Rondón el héroe.

Ellos se mantuvieron siempre ligados por un hilo de acero invisible que les permitió estar presente en cada momento de la década libertadora. Con la sincronía de una obra de teatro magistral, donde los actores asumen su rol protagónico en el instante que el guión conductor de la escena lo indica.

La relación comienza con Roscio quien era Defensor Público del Juzgado de Caracas; para el año 1806 le tocó defender el caso de un joven isleño acusado de contrabando. Con su capacidad intelectual pudo conseguirle al condenado una medida menos severa que le permitió trabajar en el llano y conocer sus encantos. Ese procesado era José Tomas Boves, quien se convertiría después en el azote de los mantuanos. Parecerá juegos de la providencia pero los arcanos estaban señalados para que estas cosas sucedieran.

Le tocaría a Roscio luego, estar presente en el 19 de Abril de 1810 y ser la figura más importante de la le-

gislación venezolana para la consolidación del proceso autonomista. Por su parte, Boves tuvo un renacer en el llano. Se sintió identificado con sus costumbres y su idiosincrasia. Siempre mantuvo que era llanero por adopción, tomando para sí su cultura campesina como un hábito de vida.

Francisco Herrera Luque, en su obra “Boves el Urogallo”, menciona cómo fue la relación comercial y fraternal entre el asturiano José Tomás y el llanero Pedro Zaraza, antes de la guerra de emancipación. El primero había sido confinado a la Ciudad de Calabozo a pagar condena por el delito de contrabando, el segundo era un próspero comerciante, tenía hatos, ganado y excelentes relaciones con lo más selecto de la burguesía capitalina, producto del comercio de ganado.

Zaraza le ofrece a Boves trabajo, ayuda y lo vincula a su negocio, como su asistente. Así comenzó esta relación. Boves se fijó en el trato cordial y respetuoso que tenía Zaraza con sus trabajadores, era un caballero; a pesar de las distinciones de clase, la gentileza y la humanidad del Chaguaramero eran evidentes. Los llaneros lo adoraban.

Cuando iban a las ciudades, Boves se embriagaba con la vanidad de ese exclusivo mundo de frivolidades llamado burguesía, que lo deslumbraba. En cambio a Zaraza, por su edad madura, no le impresionaban estas cosas hasta le era indiferente esa superflua sociedad.

Pero la ambición de poder y de riqueza de Boves hace que no duren mucho los negocios. Zaraza se entera de que el español a escondidas traficaba con el ganado que le había delegado para comercializar en las zonas más remotas, como Guayabal, Camaguan y la zona sur del río Manapire. Rompen relaciones de trabajo y entierran la amistad que había llevado al llanero a entregarle su hijo en bautizo al asturiano.

Precisamente en esa área del Manapire, Juan José Rondón dominaba el negocio de amansar bestias salvajes y prepararlas para la venta definitiva, en su hato Tacamahaco. Su limitado estudio y su color de piel no le permitían entablar negocios con los mantuanos. Por ellos vendía sus caballos a un precio más barato de lo que costaba a los revendedores. Así conoció a Boves, con quien mantuvo excelente relaciones comerciales. Siendo también un respetable aliado en la lucha armada.

A Boves le gustaba que le llamaran Taita, porque era el símbolo de respeto con que los llaneros llamaban a Zaraza, a quien le decían “taita cordillera” porque tenía la cabeza blanca de las canas y simulaba la cordillera andina.

Antes de la guerra, este fue el vínculo con que el hado ligó sus existencias. Uno era el campesino que recogía el ganado cachilapo y las bestias cerreras en la inmensidad del llano, éste las domaba para venderlas;

el otro era el pulpero o intermediario, que veía en este oficio la oportunidad de prosperar económicamente. Finalmente estaba el terrateniente o el dueño de hacienda que compraba el producto y cerraba consigo el círculo comercial.

Los Vínculos de la Guerra

Al comenzar la guerra los dos ocupan lugares distintos, Zaraza se fue a Oriente a preparar su ejército y Boves encontró en los llanos del sur la fuerza destructora más impresionante que tuvo esta lucha. Unió todo el resentimiento social de siglos para acabar con la naciente República.

En su paso por el Manapire convenció a Rondón a unirse a la lucha a favor de los pobres, éste lo acompañó hasta la batalla de Úrica, donde quedó impresionado con la valentía de ese hombre desconocido para él, llamado Zaraza, que atravesó la defensa realista con su batallón Rompe Líneas y traspasó con su lanza al asturiano en el pecho, para desaparecer de inmediato con la velocidad y la destreza con que entró.

Con la muerte de Boves cambia la situación, en 1815 el rey de España envía un ejército expedicionario para sofocar el ímpetu nacionalista en el continente americano. Eran casi diez mil hombres excelentemente armados, uniformados y sobre todo con aires de superioridad.

Esta movilización de tropas fue indudablemente una invasión militar de ocupación, lo cual causó malestar en los llaneros quienes comenzaron a cambiar su visión sobre la causa por la cual luchaban. Entendían ahora que la guerra estaba planteada contra otra nación; los españoles socialmente no se vinculaban con los nacionales, lo que conllevó al nacimiento de nuevos liderazgos.

En los llanos occidentales del Casanare, Arauca, Barinas y Apure resurge el José Antonio Páez y en los Centrorientales el Taita Cordillera, quien había ascendido a General.

Finalmente, la villa de valle de La Pascua fue testigo del abrazo entre Rondón y Zaraza. Les tocaría juntos enfrentar las calamidades de La Hogaza, la Campaña del Centro y la defensa en el Apure. Estuvieron casi 3 años juntos. Rondón aprendió de Zaraza lo que Boves no pudo, quizás porque tenían iguales concepciones de la vida. Fue su mejor alumno, conoció un poco de letras y un poco de inglés por la cercanía que tuvo con un oficial de la legión británica que se hizo amigo.

Bolívar planifica la campaña de Nueva Granada y se lleva consigo los mejores oficiales de Zaraza entre ellos A Julián Mellado, Leonardo Infante y su Juan José Rondón. Tendría ahora el mercedense la oportunidad de escribir su relato con voz propia. Pantano de Vargas y Boyacá lo consagran como el mejor héroe de caballería de Colombia.

El Libertador lo asciende a Coronel de la Guardia del Presidente, entra al Estado Mayor del Ejército patriota y con esta alta investidura conoce a Juan Germán Roscio en la Ciudad de Cúcuta cuando se preparaban las condiciones para formalizar el nacimiento de la Gran nación sudamericana.

En una de sus conversaciones, Roscio le confesó a Rondón que jamás pensó que aquel joven a quien ayudó a escapar de la muerte fuera el mismo que tantos males le causara a la República; pero que con esa acción pudo salvar la vida cuando cayó prisionero del asturiano y este reconoció quién era. En agradecimiento le perdonó la vida y la de unos amigos del intelectual.

Así poco a poco el albur del tiempo iba cerrando el círculo de encuentros. A principios de 1821, Rondón se marcha a la Batalla de Carabobo, Roscio es atacado por una fiebre muy fuerte que lo lleva a la muerte en Cúcuta cuando faltaban días para el Congreso convocado por Bolívar, que formalizaría la creación de Colombia la grande.

Rondón lucha y triunfa en Carabobo donde después de la guerra se asienta con su familia en una hacienda de naranjas que le entregó el Libertador. Pero el destino quiso que la muerte le sorprendiera por una herida de menor grado, falleciendo igual que el héroe mitológico de Homero.

“¡Murió Aquiles! ¡Murió Aquiles! ¡Murió mi mejor alumno!” gritaba en un llanto desconsolado el General Zaraza, abrazándose con los familiares y amigos. Días antes Rondón le mandó llamar para pedirle la bendición a sabiendas de su inevitable destino.

En la conversación de las agonías de la muerte con su fraternal compañero, el convaleciente Juan José le dijo a su maestro que quería morir acompañado. Igual como él estuvo al lado de su tío Manuel Delgadillo en Pantano de Vargas y de su compadre Julián Mellado en una loma de Carabobo.

“¡Bendígame taita que este páramo ya no lo aguanto!”

Luego de este doloroso momento, Zaraza por su avanzada edad, se mudó a Caracas y murió en el año 1825; con él se cerraba el capítulo de los 4 hombres nacidos en el Guárico que influenciaron la historia a principios del siglo XIX: Roscio el sabio, Boves el despiadado, Zaraza el valiente y Rondón el héroe.

La Hogaza

La Hogaza se encuentra a treinta kilómetros de la población de las Mercedes del Llano por la vía a Espino, en un sector mentado la Unión. En ese sitio las tropas realistas comandadas por el Brigadier Miguel La Torre le dieron una derrota aplastante al ejército patriota al mando del General Pedro Zaraza el 2 de diciembre de 1817.

Los errores estratégicos cometidos por el General Zaraza conllevaron a esta debacle, porque Bolívar le había advertido al prócer guariqueño que se alejara de las cercanías del hato Belén, el cual estaba infestado de realistas. Le instruyó implementase la vigilancia de espías que pudieran garantizarle una efectiva retirada a la población de Santa María de Ipire, lugar donde acordó encontrarse con él.

Cumpliendo con la misión evasiva decidida por el Libertador, Zaraza ordena la retirada pero no utiliza a los vigías para que le cuiden el camino. La Torre le espera en La Hogaza dándole un sorpresivo y letal ataque.

Efectivamente, la tropa de Zaraza es emboscada, la infantería es destruida casi por completo y la caballería es puesta en huida. Solo se pudo salvar el Batallón de reserva y las madrinas de caballos, gracias a la intervención de Juan José Rondón quien hizo frente a las tropas de La Torre en un providencial contraataque.

En la reacción hecha por Rondón, el comandante español es herido y retirado del campo de batalla. Con él se marcharon las tropas realistas luego de haberle propinado la certera ofensiva a las filas de Zaraza. En esta reyerta desgraciadamente, pierden la vida el sobrino del Libertador, José Vicente Bolívar y el hijo de Santa Rita de Manapire el teniente Zacarías Escalona. Este último muere al intentar contener la fuerza de las tropas del Rey, logrando con su acción preservar la vida a muchos compañeros.

Sobre este enfrentamiento se recoge la siguiente narración del asistente de Rondón Antonio Martínez: *“Colocado el ejército republicano en plan de batalla como lo había dispuesto el 2º jefe el General Pedro León Torres y a la vista del ejército realista que se aproximaba; el Comandante Rondón que le guardaba muchas consideraciones al capitán José Ramírez, lo llamó aparte y le dijo: Josecito, yo creo que esta batalla que vamos a dar, va a ser muy brava, y no quiero que tu asistas a ella, anda vete para donde está la madrina de caballos y espera allí el resultado. Josecito se fue para donde lo mandó Rondón”.*

Esta segunda cita:

“El ejército realista llegó frente a los patriotas ya formados en disposición de abrir fuegos, como en efecto en aquel momento principió la batalla, la caballería patriota fue rechazada y puesta en completa fuga, la infantería arrollada y destrozada casi en su totalidad; Rondón que en los mayores apuros conservaba todo su valor y serenidad, corrió con la mayor parte de su escuadrón a proteger los doscientos hombres de infantería que componían la reserva, al llegar les ordenó que huyeran por el monte de una quebrada inmediata pero sin desordenarse, y él con la caballería le hacía frente al enemigo en la sabana; el general La Torre que tomó empeño en destruir aquellos dos restos de patriotas, obligaba a sus soldados a cargar contra ellos hasta que recibió dos heridas y suspendió la persecución. Rondón logró salvar la reserva y la madrina de caballos, y con todo esto llegó al hato El macho, en donde se detuvo para recoger dispersos, y esperar órdenes del General Zaraza.”

En la narración de Martínez se puede observar la valentía manifiesta del gallardo combatiente, quien había decidido luchar a favor de la República, siendo este su primer combate con las fuerzas patriotas. De inmediato se ganó el respeto de sus nuevos compañeros quienes supieron que estaban al frente de un líder innato.

El Libertador se encuentra en San Diego de Cabrutica, y al enterarse de lo sucedido entra en cólera, Molestándose inmensamente con el General Zaraza; pero conoce de la acción valerosa de Rondón en el rescatar a las filas perdidas. Inmediatamente oficia una carta a Rondón donde le agradece la bravura en el campo de batalla, ordenándole a la brevedad posible dirigir el ganado y los caballos salvados en La Hogaza para esta población, donde se unirán con las tropas del Estado Mayor del Ejército libertario.

La emoción del prócer guariqueño debió ser muy grande, al recibir una misiva directa del propio presidente del gobierno. Con solo unos pocos meses de haberse enrolado en las filas patriotas, ya era tomado en cuenta. Esta es indudablemente una muestra de la grandeza del Libertador, al darle esta responsabilidad a un oficial que recién salía de las filas opositoras.

Otra visión importante de destacar de estas notas escritas por Bolívar y dirigidas a quien no conocía personalmente, es que no había un comandante más calificado en las tropas patriotas que conociera

mejor la geografía del sur del Guárico como él. Por esta razón, le encarga al santaricense la misión de llevar todo el ganado y las bestias que consiguiese en el camino y no a Zaraza, quien pese a tener la embestidura de General, era responsable de la catástrofe recién sufrida. Hay que recordar que Bolívar pierde allí a uno de sus sobrinos y la vanguardia del ejército con la cual pensaba atacar en el centro del país hacia la capital.

Bolívar le escribe a Rondón, como una recompensa moral ante el arrojo y la valentía demostrada por el llanero; al interponerse y enfrentar solo con su escuadrón a los húsares españoles, logrando con ello preservar la vida de sus compañeros.

Rondón, en lugar de huir como lo hicieron los demás, cuando la derrota estaba consumada, amenazando en convertirse de arrolladora en total; decide valientemente enfrentar a la superioridad española y rescatar lo poco que quedaba. Este fue el primer combate de Rondón en las filas patriotas. Por ello, desde el comienzo se ganó el aprecio, el respeto de sus nuevos compañeros de armas y de sus oficiales superiores.

La carta en cuestión tiene el siguiente contenido.

San Diego de Cabrutica, 04 de diciembre de 1817.
“Al señor comandante Juan José Rondón:
“Señor Comandante:

“Por partes que acabo de recibir del señor general Zaraza y del Comandante Carpio se que usted., con una parte considerable de infantería y caballería, se ha salvado del campo de la Hogaza y se dirige a esta Villa. Es necesario que sus marchas sean tan rápidas como sea posible, y que de paso traiga Ud. Cuantos caballos haya en esos potreros, y todo el ganado que se pueda, sin detener por esto sus marchas mucho tiempo. Como desde ayer, que recibí la noticia de la derrota, no había vuelto a tener ninguna otra, dispuse hoy que el ejército que yo conducía en auxilio, evacuase este pueblo, hasta que reúna la caballería dispersa. Luego que usted., los Generales Zaraza y Torres el Comandante Infante (Julián) haya entrado aquí, el ejército regresaría a reunírsele. Las fuerzas de los generales Bermúdez, Sedeño y Monagas deben también venir dentro de muy pocos días, de modo que yo espero ver muy pronto un grande ejército, capaz de vengar a los desgraciados de La Hogaza.

“Las noticias que usted tenga del enemigo, y las más que adquiera, me las participará detalladamente, volando. Además encargo a Ud. Que procure adquirirlas de todos modos, por medio de espías o vigías que avisen lo que intenta y la dirección que ha tomado el enemigo después de la batalla. También me dirigirá Ud. Inmediatamente un estado de relación de las fuerzas que tiene reunidas y las que sigan reuniéndosele, expresando el número que haya de Infantería y el de caballería, si los caballos están útiles y cuantos trae en pelo.

*Dios guarde a Ud. muchos años,
Cuartel General de San Diego de Cabrutica, diciembre 4 de
1817. 7° de la Independencia.*

SIMÓN BOLÍVAR.

Después del desastre de La Hogaza, Bolívar regresa a Angostura, esperando reagrupar a todas las fuerzas revolucionarias existentes en el país, para hilvanar un ataque más sistémico a las imbatibles tropas de Morillo que bloquean el paso a Caracas. Estando en el comando general de sus regimientos escribe nuevamente a Rondón para darle nuevas noticias. En la primera de ellas, le notifica la decisión de su ascenso al rango de Teniente Coronel del Ejército Libertador. Recuerdese que Zaraza le reconoció el cargo de Capitán, cuando éste decidió luchar por la patria en lugar de servir al rey. Bolívar en la carta del 04 de diciembre lo nombra comandante, el cual no es un rango definido de autoridad. Pero en esta segunda epístola, luego de evaluar el perfil de Rondón, el Libertador le da una merecida promoción y un grado superior.

Conjunto con el nuevo nombramiento, Bolívar le pide llevar todas las bestias y ganado a Cabruta, donde le esperaba el General Cedeño, fijando la fecha del 12 de enero para un encuentro en esa pequeña población mercedense en las riberas del río Orinoco. A continuación se deja la carta enviada por Bolívar:

Angostura, 28 de diciembre de 1817.

Al Teniente Coronel Juan José Rondón

No satisfecho con haber manifestado a Ud. librándole el despacho de Teniente Coronel, la consideración a que se ha hecho usted acreedor por su conducta en estos últimos días, aprovecho

esta oportunidad para darle las gracias en nombre de la patria, que reconoce a usted un celoso y fiel hijo y un bravo defensor.

Las operaciones que se han suspendidos mientras se organizaba en grande ejército van a empezarse ya. Mañana marchó de aquí con más de cuatro mil hombres que deben unirse a la brigada del señor General Zaraza. Con este objeto prevengo a dicho señor General marche con todas sus fuerzas al puerto de Cabruta, que es el que he elegido para la reunión. El 12 del mes entrante es el día señalado para que se halle allí los caballos y transportes que tenga. Yo espero que usted por su parte, contribuirá con todos los modos a que se ejecute exactamente esta orden, de la cual pende, en gran parte, la salvación de la República”.

*Dios Guarde a Usted muchos años.
Simón Bolívar.*

Bolívar le recomienda entonces a Rondón ir junto con todas las tropas de Zaraza al Puerto de Cabruta, población que estaba bajo el resguardo del General Manuel Cedeño.

Este camino que tanto había transitado desde su niñez, arreando ganado desde Cabruta primero con su padre y luego con su tío Manuel o Mindico como le decía cariñosamente, le correspondió una vez más recorrerlo. Pero ahora para fines más supremos, abastecer al ejército de caballos y ganados necesarios para continuar la lucha.

El viaje representó seguramente para Rondón un reencuentro con los recuerdos de su infancia. La parada de las tropas patriotas para abastecerse en Santa Rita debió ser obligada, probablemente tuvo la oportunidad de conversar con sus tías queridas, Gerónima y Luisa Rondón, a quienes había dejado de ver en tanto tiempo. Le contaría de sus momentos de lucha, de sus férreos combates. Es posible que les haya presentado a Pedro Zaraza, éste a su vez les argumentaría a sus ancianas matronas, las razones por las cuales su amado sobrino ahora servía a la patria y no al ejército imperial español. Los santaricensenses que acompañaban a Juan José también tuvieron el placer de compartir con sus familiares. Es factible que se hayan unido más jóvenes de la zona a la causa de la independencia.

Otras familias estarían de duelo, como la Escalona, que recientemente había perdido a su hijo mayor Zarcías, en el combate de La Hogaza. Así siempre ha sido la guerra: injusta con el inocente, cruel y sobre todo dolorosa. Por eso, estos instantes de felicidad había que disfrutarlos a plenitud, porque no solo eran cortos, sino escasos, muy escasos.

Juan José andaba con Zaraza, el hombre contra quien luchó en tantas batallas, pero que ahora era su jefe. El líder a quien también comenzó a admirar por su valentía, por su carácter y porque fue el único comandante que mantuvo viva la esperanza de

alcanzar la victoria republicana por los caminos del Guárico. Región llanera que por estar en el centro del país, era un punto estratégico para la avanzada que conduciría a la capital al ejército patriota.

Supo conocerle en esas fechas; en esas travesías a su lado, pudo escuchar de la boca del propio General, la estrategia para sacar de combate a José Tomás Boves en aquel duelo personal, donde solo uno de los dos seguiría viendo el sol de Urica. Profundo debió ser el relato de la acción en el campo de batalla, en el enfrentamiento entre la fama de indestructible del asturiano contra la bizarría impertérrita del llanero. Ya lo había predicho el hijo de Chaguaramal del Batey o de Perales, “o se acaba la bovera o se rompe la zaraza”, cuando afilaba la mortal lanza, arma con la cual conseguiría destruir al enemigo más sanguinario que tuvo la República en aquella infernal década. El Taita Cordillera destruyó a su compadre el taita Boves.

En esos relatos, el lancero mercedense pudo comparar las dos mentalidades de estos hombres, con quienes compartió trato y lucha. Sopesó entre la codicia y la ambición personal del español carente de sensibilidad humana; contrastada con la moralidad, la fraternidad y los ideales de su paisano guariqueño.

Zaraza y Rondón iban juntos hacia el Apure; uno ya había dado sus mejores esfuerzos por las gestas independentistas, el otro sin saberlo le había robado

una pluma al enigmático destino y se preparaba para escribir las proezas de un semidiós.

Con Zaraza comprendió el negro Juan José que había tomado la decisión acertada al unirse a las tropas patriotas; la filosofía de vida de este oficial guariqueño, su conocimiento sobre los objetivos militares y su don de mando le permitieron elevarle su personalidad y su visión de las realidades.

Con Zaraza surgió la mutación de Rondón, al llegar a convertirse de un montuno guerrillero en un auténtico oficial de caballería. Juan José personalmente se sentía satisfecho por los logros alcanzados, ya era Teniente Coronel, reconocido por el propio Simón Bolívar a quien comenzó a llamar el taita o el viejo, palabras que en el dialecto campechano del llanero sirven para reconocer la autoridad, el respeto y la obediencia a una persona.

Se dirigía Rondón Cabruta en su caballo predilecto “El Machero”. Jamás pensó que esta iba a ser la última vez que andaría por estos senderos de su querida Santa Rita de Manapire, le esperaba Cedeño en esta población ribereña al padre río. En Caicara conocería a ese hombre que tanta admiración le tenía sin haberlo visto nunca, allá estaba Bolívar a su espera. El encuentro con el Libertador debió marcarlo para siempre.

Después del Orinoco no solo se despidió de su caballo y de sus recuerdos; estaba dejando de ser un mortal común para encontrarse con la gloria y la inmortalidad. Le esperaban odiseas y lauros en su camino. Iba a alcanzar la magnificencia de igualarse a los más importantes próceres de la independencia. Más allá del Orinoco estaba por ingresar al cielo de los héroes de la libertad sudamericana.

El Rincón de Los Toros

En un sector cercano a la población de San Francisco de Tiznado, denominado el Rincón de los Toros fueron emboscadas las *tropas realistas* por un contingente de infantería española que burló la seguridad del comandante general y entró al lugar secreto donde dormía Bolívar, perpetrando un mortal atentando. Afortunadamente, el general caraqueño salió ileso de este intento de magnicidio.

La situación se presenta cuando Bolívar es emboscado por la infantería enemiga que penetró la seguridad del campamento, con el santo y seña del día. Fingiendo llevar noticias de los realistas se dirigieron a la hamaca blanca donde dormía El Libertador a las cuatro de la mañana, abriendo fuego a quemarropa contra ella. Afortunadamente el comandante patriota se había levantado momentos antes y estaba ensillando la mula para hacer el recorrido a las tropas. Cuando el animal escucha el estruendo de los disparos se va corriendo despavorido dejando a su

jinete en tierra. Bolívar tuvo que esconderse en la espesura de la noche y deambular sin protección hasta el mediodía cuando lo encontraron sus compañeros.

Al narrar el hecho, Páez lo relata de la siguiente manera: *“Bolívar sorprendido por la descarga busca de inmediato ponerse a salvo, y en la oscuridad de la noche no atinó a dar con el lugar del campamento. Grande también fue la confusión del campamento cuando vieron que Bolívar no aparecía. Todos figuraban que estaba muerto sino prisionero de los enemigos. Al amanecer atacaron los realistas y hallaron muy poca resistencia por el desconcierto que había en las tropas por la sorpresa causada. Como compensación de ello, allí fue muerto Rafael López, el mejor jefe de caballería que llegó a tener el ejército español, tanto por el valor como por la sagacidad. Los dispersos del rincón de los Toros encontraron al Libertador y le dieron el caballo de López. **Que el comandante Rondón había cogido después de muerto.**”*

Sobre este suceso también se cuenta con la narración del Capitán Antonio Martínez quien era asistente de Rondón y sobre el caso, explica que éste último, logró capturar el corcel que llevaba el comandante español Don Narciso López, haciéndole entrega del mismo al Libertador. Con este animal cabalgó Bolívar hasta la ciudad de Calabozo en la apurada retirada.

Miguel Méndez escribe estas memorias de Martínez así: *“En la sorpresa que sufrió el Libertador y sus tropas en el “Rincón de los Toros” el 16 de abril, sucedió el acontecimiento siguiente: al amanecer fueron atacados los patriotas por fuerzas*

realistas mandadas por el coronel don Rafael López, el mismo que llamaban el segundo López, por haber sido segundo jefe del general realista Francisco Tomás Morales después de la muerte de Boves: no hubo resistencia por parte de las tropas republicanas, por encontrarse desorganizadas y haber cundido el desaliento por la pérdida del Libertador que desde la sorpresa en la madrugada no se sabía si era vivo o muerto, o si había sido arrebatado; el general Zaraza y los demás jefes oficiales agotaron sus fuerzas pero no pudieron impedir la derrota; en confuso tropel marchaban los derrotados, y ya algo retirados del campo de batalla salió el Libertador del monte a pie por haber conocido sus tropas, pidiendo una bestia, el comandante Rondón se desmontó se acercó con el caballo cogido de las riendas a donde estaba el libertador y le dijo: “ mi general, aquí está mi caballo, monte, su vida es muy importante para la patria, la mía no vale nada”.

El Libertador aceptó el caballo y le dio las gracias; Rondón siguió a pie hasta donde sus compañeros le proporcionaron una bestia: el caballo que acababa de dar el comandante Rondón al Libertador resultó ser el mismo coronel López y se descubrió del modo siguiente; al romperse los primeros fuegos del amanecer, corrió un caballo ensillado hacia los patriotas, Rondón estaba a pie como otros muchos por haber perdido sus caballos esa noche, lo cogió y se montó; después que estaba en poder del Libertador y en el lugar donde primero se pararon después que emprendieron la marcha, les llamo la atención, tanto el caballo que era muy gordo y hermoso, color rucio mosqueado, como los buenos aperos que tenía que consistían en un buen herraje emplatado y buena montura, calcularon que debía haber pertenecido a un jefe principal, observaron además que ele bridón presentaba un largo rasguño atravesado en el asiento hecho de espuela, y unas chispas

de sangre, los estribos era de plata y muy bien hechos, tenía por debajo de la plancha donde asienta el pie, grabada dos iniciales “R.L.”, que precisamente debían de decir “Rafael López”, pero faltaba el último convencimiento; por disposición del Libertador regresó una comisión en la cual había personas que lo conocían perfectamente, la comisión llegó al lugar encontraron puros cadáveres, los realistas se habían marchado, hallaron la sepultura del Coronel López; lo desenterraron y quedaron convencidos de su muerte un bala le había atravesado el pecho de banda a banda.”

Desde el ingreso al ejército patriota en el año 1818, Rondón logró ganarse la confianza y el respeto de sus compañeros y superiores, pero pudo observar desde su llegada al Apure que existía una marcada rivalidad o competencia territorial entre los llaneros del Cajón Araucano y los del Llano Arriba. Por estar en sus predios, los apureños hacían gala de su facilidad para nadar y domar caballos cerreros. Precisamente en esta faena les dejaron a los lanceros que recién llegaban al encuentro del Apure, madrinan enteras de bestias cerreras para que las mismas fueran domadas por los guariqueños y orientales.

Esa difícil misión les tocó realizar desde su llegada. Pero cierto día le correspondería a un santaricense burlar el honor de Páez y sus llaneros, al vencerlos en una lucha cuerpo a cuerpo, para demostrarles la fuerza y estirpe del hombre del alto llano. Esta anécdota la cuenta el Capitán Antonio Martínez de la siguiente forma: *“Transcurridos algunos días ya los soldados habían*

descansado de la brega de los caballos cerreros; una tarde se presentó el General Páez al campamento de caballería, solicitó por el Comandante Rondón y al reunirse con él le dijo: “vamos a ver si jugamos unos gallos, en su escuadrón deben haber algunos soldados que les guste luchar y podemos proporcionar una lucha entre los del alto llano y los yabajeros”, “no faltan mi general” contestó Rondón. “Pues entonces forme los que usted aparte”, y a continuación el general Páez ordenó a un jefe de escuadrón escogiera un número igual de soldados y formará, así lo hizo ambas formaciones quedaron frente a frente y a una distancia de ocho varas, daba gusto ver aquellos hombres tan robustos de anchas espaldas y tostados por el sol, a medio vestir, camisa y calzoncillos, hombres criados con carne y pichero, para luchar estorba la camisa es necesario quitársela, y el calzoncillo se arrolla para arriba hasta donde termina el muslo.

El comandante Rondón, hombre práctico en esta clase de ejercicios, para a la cabeza de siete soldados a Juan de los Santos Herrera que para esa época era un mocetón de veinticuatro a veinte cinco años, de anchas espaldas y de unos músculos sin comparación, el contrario le tocó, hombre vigoroso y más o menos de la misma edad; principio la lucha entre estos dos, y a los pocos segundos Juan de los Santos derribó a su contrario, el jefe de los apureños mandó el segundo de la fila, joven y robusto, a este le sucedió lo mismo, y así continuo hasta que Juan de los Santos tumbó el último de la fila contraria(...)

Al día siguiente a la misma hora se presentó en el campamento y le dijo al comandante Rondón, “amigo, su gallo ganó ayer todas sus peleas, vamos a ver como se porta hoy”. Rondón formó

su gente como el día anterior, pasaron enfrente un número igual de hombres escogidos de otro escuadrón de apureños, ese día era mayor la concurrencia de oficiales a presenciar la lucha por la fama del soldado del alto llano que ya se había derribado cuatro o cinco de los contrarios, el general Páez le dijo a Rondón “Comandante pare otro gallo, ¿a dónde vamos a encontrar hombres que tumbe ese negro?”. Rondón le contestó: “mi general, mientras no me tumben ese negrito no le paro otro, y eso si me lo tumban tienen que tumbarme a mí también”. El general le dijo: “bueno comandante entonces luchemos nosotros dos”, “yo no puedo luchar con usted, porque yo al brazo no respeto ningún hombre, sino porque usted es mi superior”: “pero qué negrito ni qué demonio, dijo el general, si ese negro parece un toro de siete años criado en buena sabana”. Lo cierto fue que Juan de los Santos en todo el tiempo que permaneció en Apure, no halló hombre que lo tumbara, esto no quiere decir que aquellos bravos apureños fueron inútiles para luchar, por el contrario, eran hombres muy competentes, eso mismo sucedía en el alto llano, aquí no había quien lo tumbara”.

AGN / CNH



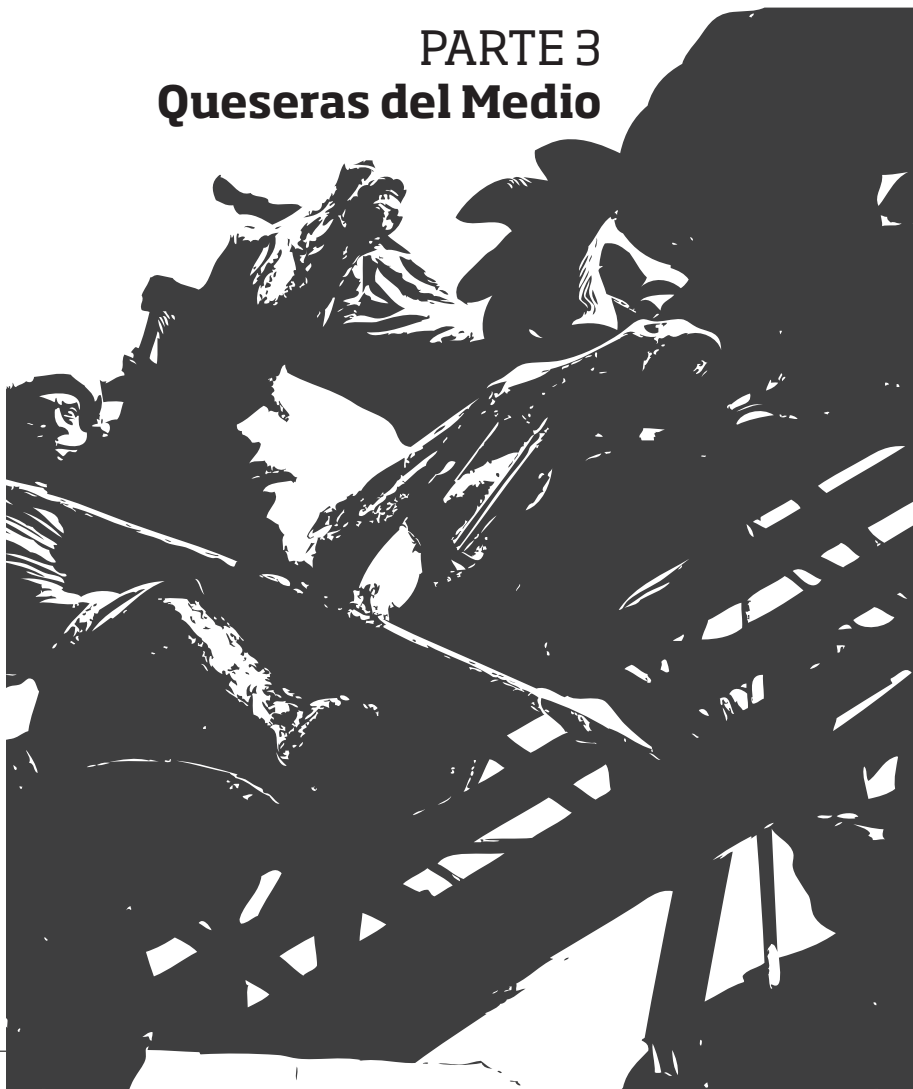
D

COLECCIÓN
DIFUSIÓN



PARTE 3

Queseras del Medio





Se trató de un combate donde el General Páez con 150 hombres de caballería, derrotaron a Pablo Morillo y su tropa, en un acto suicida y sorpresivo, al mandar volver riendas a sus jinetes para asestar un certero ataque a la ofensiva ibérica que intentaba alcanzarlo, después de una fingida retirada.

La acción se efectúa cuando el catire de Curpa fue perseguido por las superiores fuerzas realistas, en las riberas del río Arauca, en un sector denominado Que-seras del Medio, cerca del pueblo de Guasimal en el estado Apure. En el instante en que más cerca estaba la vanguardia del ejército del Rey, con la retaguardia de los corceles patriotas, mandó devolverse y atacar con las lanzas a los perseguidores.

Esta operación causó sorpresa en el enemigo. Los nacionalistas aprovechan este factor para pasar a la ofensiva. Los lanceros insurgentes sumaron la destreza que tenían para manejar sus bestias, con la ejecución de su arma mortal, la lanza. Haciendo con este ataque un importante daño a las fuerzas españolas, las cuales al no poder contener el avance de los criollos se replegaron desordenadamente, tratando de ubicar una mejor posición estratégica.

Al retroceder en desbarajuste la caballería española, choca con su infantería formando una sola masa. Siguen siendo atacados con ferocidad por los llaneros patriotas, quienes ven cada vez más cerca cristalizar

esa victoria, la cual termina de consolidarse cuando el ejército real, al no ser capaz de formar líneas ordenadas para resistir los embates americanos, huye desfavorido hacia un bosque cercano al sitio del encuentro.

Las tropas del rey deciden retirarse por dos razones: en principio, por la fuerte ofensiva de los llaneros quienes se multiplicaban por diez, al tener un tamaño más fácil de proyectar en la campo de batalla, en comparación con las más grande pero amorfas fuerzas realistas. Los españoles, al perder la compostura en la línea de combate, también bajaron el rendimiento en la capacidad de ataque, permitiendo con esto que le robaran la ofensiva.

La otra razón de la sorprendente retirada, se da cuando los hispanos se percatan de que los refuerzos patriotas comandados por Bolívar, se acercaban al escenario para tomar parte, para rematar a los humillados y desesperados hombres de Morillo.

Participación Guariqueña en el Combate.

Esta historia se ha corrido de generación en generación, los hombres del campo evocan en sus canciones matices de esta épica victoria, que eleva la valentía del llanero a los niveles más altos de la heroicidad de la época de la independencia. Es tanta la trascendencia de la batalla “Vuelvan Caras” en el ideario llanero venezolano, que el himno de estado Apure lleva su nom-

bre, siendo este cántico épico un recuerdo del glorioso combate y un orgullo para el gentilicio apureño.

Lo que muy pocas personas saben, es que la acción motivadora a la reacción de Páez, en tomar esta valiente decisión, la ocasionó el sacrificio de los gallardos llaneros guariqueños. Tampoco es sabido, que la figura central de esta batalla sea oriunda del municipio Las Mercedes del Llano. Sí, tal cual lo imaginan, Rondón fue el personaje principal para consolidar esta brillante victoria. La aclaratoria la hace el mismo General Páez, en el primer tomo de su Autobiografía en las páginas 184 y 185, donde narra la estrategia del combate y el desarrollo del mismo.

Ciertamente, Páez con justicia y desprendimiento describe en sus memorias escritas, el arrojo, el valor y la destreza de Rondón en el cumplimiento de su orden y en la ejecución de la estrategia bélica. Indiscutiblemente que al reconocer el esfuerzo del santaricense y sus lanceros del Alto Llano, como se le conocía a los ahora guariqueños, admite que fueron estos los que impulsaron el empleo total de sus fuerzas en contra del enemigo. Allí mismo, también señala el General, que la táctica de cargas y descargas las inició en principio el prócer mercedense con un escuadrón de 20 lanceros. Después lo harían el resto de sus hombres, luego de que los guariqueños habían roto la defensa realista con su embestida inicial.

Páez narra las incidencias de este combate mucho tiempo después en Nueva York, ya exiliado y alejado de su país, luego de haber gobernado a Venezuela y de ser la figura central del país a mediados del siglo XIX. La narración la hace de esta manera:

“Corrí a ver a Bolívar, y habiéndole referido el plan de Morillo, le dije que si él me permitía pasar el río con un corto número de los míos, yo con mi táctica habitual atraería a los realista hasta frente algún lugar donde estábamos y si él emboscaba en las orillas del río a los granaderos y cazadores con toda su artillería, podríamos dar un buen golpe a los españoles; pues, cuando los tuviéramos en el punto citado, yo cargaría de frente al mismo tiempo que las fuerzas emboscadoras atacasen de flanco. Accedió Bolívar a mis deseos, e inmediatamente con ciento cincuenta hombres crucé el río, y a galope nos dirigimos al campamento de Morillo. Moviéndose este para poner en práctica su plan, y nosotros le fuimos entreteniendo con frecuentes cargas y retiradas hasta llevarlo frente al punto donde que habíamos señalado para la emboscada. Al llegar a él rompió fuego contra los realistas una compañía de cazadores que estaba ahí apostada pero no toda la fuerza que yo suponía emboscara, según había convenido con Bolívar antes de separarnos.

Muy apurada era entonces nuestra situación, pues nos venía acorralando por ambos costados con su caballería, y nos acosaba con el fuego de sus fusiles y cañones, cuando afortunadamente el valeroso comandante realista Don Narciso López me brindó la oportunidad de pasar con alguna ventaja a la ofensiva. Fue el caso que López se adelantó a la infantería con el escuadrón de

Carabineros que mandaba; en el acto dispuso que el comandante Rondón, uno de aquellos jefes en que el valor era costumbre, con veinte hombres cargasen a viva lanza y retirase sin pérdida de tiempo antes que lo cercasen los trozos de caballería enemiga que yo deseara formasen una sola masa, para entonces devolvernos nosotros y atacarlos de firme.

Cargó Rondón con la rapidez del rayo, y López hecho pie a tierra con sus carabineros, rondón le mató alguna gente y pudo efectuara su retirada sin que lograsen cercarlo. Al ver las dos secciones de caballería no formaban más que una sola masa para cuyo objeto había ordenado el movimiento a rondón mande a mi gente volver riendas y a cometer con el brío y el coraje con que sabían hacerlo en los momentos más desesperados. Entonces, la lanza, arma de los héroes de la antigüedad, en manos de ciento cincuenta hombres, hizo no menos estragos de los que produjera en sus tiempos el canto de Homero(...) Cuando vi a Rondón recoger tantos laureles en el campo de batalla no pude menos que exclamar: bravo, bravísimo comandante!. General, me contesto él, aludiendo una reprensión que yo le había dado después de la carga que dieron a López pocos días antes, general, así se baten los hijos del Alto llano”.

En estas líneas, se descubre entonces, otro pasaje de la historia desconocido. Igualmente se manifiestan el valor y el coraje del comandante Rondón puesto a prueba. Como resultado de esta acción se reconocen dos elementos importantes en el hombre de Santa Rita: En primer lugar, es innegable lo corajudo del negro; quien con sólo veinte personas, se arriesga a

enfrentarse ante un ejército de 1200 hombres bien montados, obedeciendo la orden de su jefe, quien le indica: “está prohibido morir”. Sin embargo, escaparse de la muerte era una odisea casi inimaginable por lo comprometido de la situación y sobre todo, por la fuerza del enemigo infinitamente superior. Literalmente se enfrenta David contra Goliat, porque mientras el resto de los llaneros patriotas al mando de Páez estaban en una cercana pero prudente distancia, en cambio, los guerreros de Rondón como era costumbre en su accionar, arriesgaron la vida por preservar la de sus compañeros. Estos centauros heroicamente jugaron contra una muerte segura, regresando de ella con magistral dominio sin inmolarse.

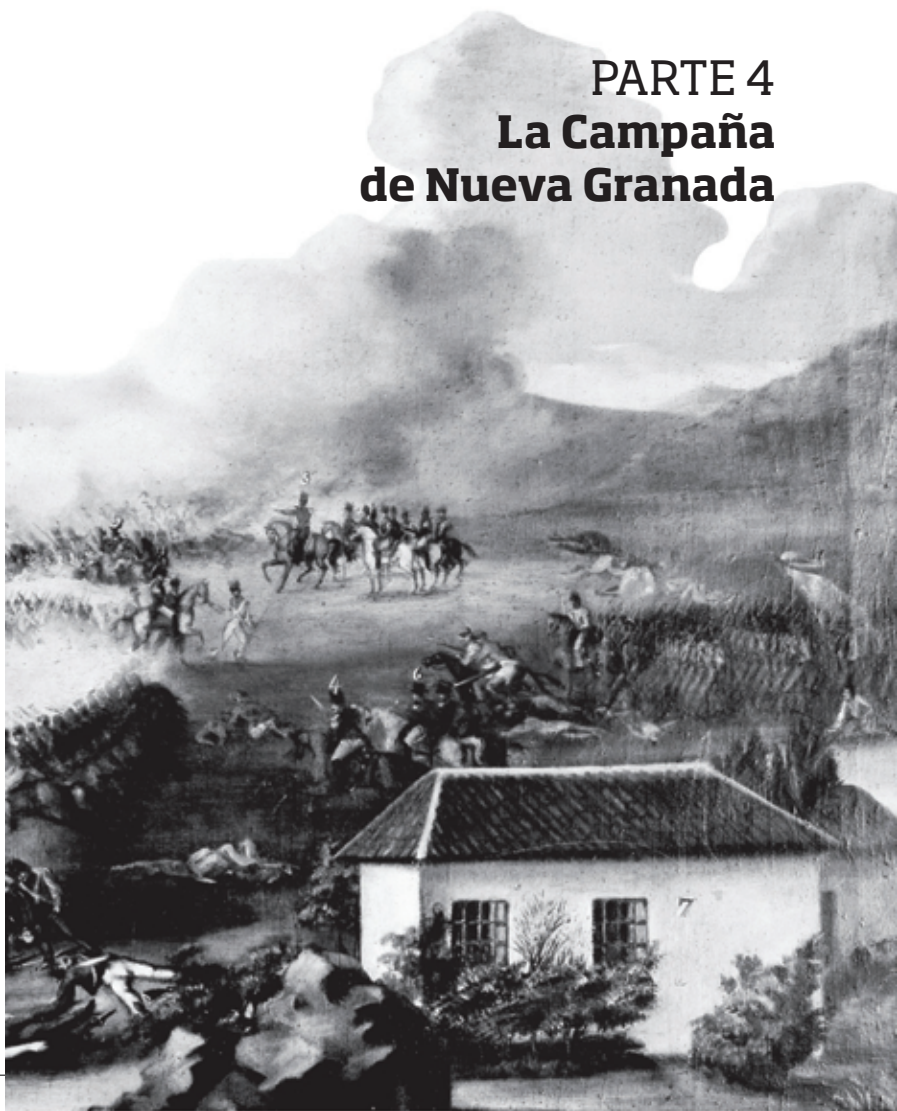
Otro aspecto que encontramos en esta narración es la actitud altiva de Rondón. Cuando Páez lo elogía por su certero ataque; y éste con voz orgullosa, con ironía y con aires de arrogancia, le dice: “Así se batan los hijos del Alto Llano”. Páez explica la respuesta del santaricense, argumentando que la misma fue dada por una reprimenda que días antes este le había hecho. Pero también se conoce que Páez, prefería a los llaneros de Apure o yabajeros como se les decía significando: bajo apureños. A propósito de ello, Rondón no deja escapar la oportunidad de demostrarle a su general, la casta y la bizarría de los hombres del estado Guárico, como resultado de esta acción el entonces Teniente Coronel fue premiado con la Orden de los Libertadores de Venezuela.

D

COLECCIÓN
DIFUSIÓN



PARTE 4
La Campaña
de Nueva Granada





La Campaña de Nueva Granada fue una de las odiseas más difíciles y peligrosas que tuvo el ejército patriota; pero también fue la más eficaz y exitosa que le tocó dirigir a Bolívar. La misma tiene como escenario el antiguo Virreinato de Nueva Granada hoy Colombia. Esta estrategia se convirtió en una retribución histórica a la sangre derramada por tantos hermanos colombianos, como Girardot, Ricaurte, y muchos más, que no tuvieron la fortuna de ser reconocidos, pero que también aportaron sus vidas en búsqueda de la libertad en tierras venezolanas en el año 1813.

Ciertamente en este año, Bolívar hace la invasión a Venezuela por Táchira, recorre los estados andinos, los llanos y entra triunfal a Caracas donde lo nombran Libertador. Este joven militar lidera una ofensiva militar que los historiadores denominaron la Campaña Admirable. Con esta acción se instaura otro período de gobierno criollo que se conoce como la Segunda República. La mayoría de las tropas y de los oficiales que acompañaron al caraqueño desde su partida en Cartagena de Indias, fueron guerreros neogranadinos. Muchos de ellos nunca regresaron a su tierra natal y su sangre abonó el deseo de este continente a ser independiente.

Ahora estamos en 1819, seis años después de la exitosa cruzada, le toca nuevamente a Bolívar guiar un ejército expedicionario que rompería definitivamente los lazos políticos con España. Uno de los pilares en

que se soporta la grandeza de nuestro Libertador, para alcanzar sus éxitos, lo pone nuevamente a prueba en esta nueva decisión, y es sobreponerse a las adversidades para triunfar en los momentos más aciagos. Por ellos se llama el hombre de las dificultades.

El General Bolívar decide pasar el Apure en invierno, cruzar los congelados Andes y atacar por la retaguardia al ejército realista, que resguardaba las riquezas del mayor poderío económico y militar español en tierras americanas: El Virreinato de Nueva Granada. Todo esto lo consigue con tenacidad y un férreo poder de convicción.

Con la batalla de Boyacá se marca el principio del fin del dominio ibérico en estos suelos, de tal manera, que se conjugan tres factores importantes para lograr el objetivo: la proeza conseguida por el ejército patriota se debe a la genialidad militar de Bolívar, el conocimiento estratégico del territorio de Santander y la fuerza imbatible de los mejores gladiadores libertarios de todos los tiempos... los llaneros. Esta increíble proeza la consigue en 77 días desde el momento en que planifica la estrategia en una pequeña aldea apureña hasta la entrada triunfal a la bella y señorial Santa Fe de Bogotá.

El Paso del Apure

Quien conoce la fuerza de los elementos de la naturaleza, en una de sus etapas evolutivas más avanzadas como lo es el invierno, sabe que enfrentarla, como lo hizo el ejército libertador tenía pocas o muy mínimas posibilidades de triunfar. Seguramente diría el obstinado e inquebrantable pensamiento de Bolívar: “Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”. ¡Hay que ver la voluntad que tuvo este hombre!, para no demostrar a sus dirigidos, flaquezas en el espíritu, expresando además el poder de convencimiento para que sus soldados no decayeran moralmente y pensarán abandonar la dura y penosa cruzada.

El paso por el Apure en invierno por los patriotas en 1819

Para entender el entorno de los acontecimientos, sobre el momento en que se ejecuta esta increíble táctica, es importante recordar que después de la derrota en Queseras del Medio, Morillo se retira Achaguas, para luego regresar al Guárico que en ese entonces formaba parte de la Provincia de Caracas, al ver que era imposible seguir hostigando al ejército insurgente, fracasando el español la misión de destruir las fuerzas patriotas en el Apure. Sobre esto le escribe al Rey Fernando VII *“catorce cargas consecutivas sobre mis cansados escuadrones me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosas como me habían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de su majestad el Rey”*.

Desmoralizado y desconcertado retrocede el hombre que había derrotado a Napoleón Bonaparte en las tierras españolas. El más laureado militar del expedicionario ejército de la corona comprendió que la pérdida de las provincias era inevitable, solo era cuestión de tiempo. *“Esos no son hombres son fieras, con diez mil lanceros de los llanos americanos en el ejército real conquistaría toda Europa”*, le escribió luego a su majestad.

Mientras tanto, el Libertador convoca a todos sus oficiales a una junta de guerra en la pequeña aldea del Setenta a las orillas del río Apure, el 23 de mayo de 1819. Llamado hecho para explicar la estrategia de la marcha hacia la Nueva Granada. Bolívar tuvo cinco días de encierro pensando e ideando el futuro de las acciones militares. Decide entonces una táctica distinta que cambiaría el rumbo de la guerra.

El plan consistía en dirigirse con sus divisiones al Casanare a encontrarse con el General Santander, quien le había indicado en una carta que tenía una buena posición para atacar directamente las tropas del Virrey Sámano en Bogotá. Le ordena a Páez que resguarde el Alto Apure dirigiendo sus tropas a Cúcuta, indicándole además hostigar desde la frontera con el Táchira, con acciones que distrajeran al General español José María Barreiro, quien estaba acuartelado con sus tropas en Sogamoso. La idea era separar la vanguardia realista dirigida por Barreiro, de su retaguardia, la cual estaba acantonada en la capital del

Virreinato. Al penetrar por el centro del país, Bolívar entraría hasta la propia ciudad de Bogotá, sede del poderoso gobierno Imperial.

Una vez vencida esa resistencia en Cúcuta, Páez debía encontrarse con Bolívar y Santander en Nueva Granada según el desarrollo del propósito. También ordena al General José Francisco Bermúdez, a quien nombró General en Jefe del Oriente, vigilar a Morillo y enfrentarlo si intentaba regresar al Apure o caer sobre Caracas para dar un golpe fulminante a las tropas ibéricas. Dejó con él a sus órdenes, a los generales Cedeño, Zaraza y Monagas.

Para tan ambicioso y temerario plan, Simón Bolívar solicita a Páez el aporte de lo mejor de su caballería para que le colabore en la campaña. Cuidadosamente, el llanero malicioso aprovecha la situación, dejando ir con el Libertador a los regimientos del Llano Arriba, los de Oriente y los neogranadinos, para mantener consigo a los Bravos de Apure y sus oficiales de confianza, los cuales según su entendimiento eran mejores guerreros que los de otras tierras.

En cierta forma a Páez nunca le gustó esta estrategia porque consideraba que sus hombres eran ligeros y eficaces en terrenos planos, donde las grandes extensiones de sabanas les permitían efectuar maniobras y desplazamientos rápidos. En cambio, la montaña era un lugar mejor para la artillería, la cual con pocas

cantidades de soldados podían sostener un ataque. Además los caballos no podían correr con la efectividad con que lo harían en las llanuras.

Finalmente, como lo hizo muchas veces, Páez protegió a sus tropas a quienes dejó en la seguridad del llano apureño y bajo su mando, enviando a pelear contra la adversidad a los sacrificados centauros del Alto llano. El destino se encargaría de bañar de gloria a estos subestimados guerreros: cuando regresaron de esta suicida misión ya nunca más fueron los mismos. Lo cierto del caso, es que el General Bolívar organiza la caballería de la siguiente manera: quedaron conformados dos escuadrones del Llano Arriba el primero dirigido por Juan José Rondón y el segundo por Leonardo Infante; Un Escuadrón de Carabinero al mando de Julián Mellado; y un Regimiento de Guías de Apure bajo el mando de Hermenegildo Mujica, oriundo de Calabozo. De estos comandantes solo Infante no era guariqueño, pero su vida militar la hizo junto a Pedro Zaraza. En total salieron con el Libertador 814 lanceros. Le acompañaron la Legión de Artillería Británica comandadas por el Coronel James Rooke, el Batallón Rifles al mando del Coronel Arturo Sandez, Bravos de Páez con el Coronel Cruz Carrillo y el Barcelona a cargo del valiente Coronel Ambrosio Plaza. Todos ellos al mando del General José Antonio Anzoátegui.

Con respecto al viaje, Rondón indica al comandante José de la Cruz Paredes quien batalló con él en las Queseras del Medio: *“Yo quiero ir a la Campaña del Reino (Nueva Granada) con mi lanza; para tener la gloria de pagar con usura a la patria lo que le debo por mi ignorancia, y para probarle al viejo (Bolívar) que soy suyo hasta la muerte”*.

El ejército libertador comienza desde Mantecal en las orillas del río Matiyure, el difícil recorrido hacia las cumbres andinas, el 27 de mayo; las sabanas, inundadas por el inclemente invierno de ese año, fueron el primer obstáculo que les tocó enfrentar. El 4 de Junio llegan a Guadualito, después de haber recorrido alrededor de 200 Kms de distancia. Allí se aprovisionan para emprender nuevamente la marcha, cruzando el río Arauca hasta territorio neogranadino; tardaron dos días en atravesarlo.

La caballería se encarga de conducir las armas y útiles de los oficiales. La travesía fue muy dura. Todos tenían que agarrarse de las manos para no ser arrasados por la corriente del poderoso río. Bolívar lleva en la grupa de sus caballos a soldados débiles o enfermos. Y las mujeres de los soldados útiles a las tropas apodadas las “juanas”. Una de ellas fue la esposa de Rondón, Juana Martínez quien decidió acompañarlo, en esta peligrosa travesía.

Las extensas sabanas antes áridas y desérticas, ahora habían cambiado su fisonomía con el arrecio de las

lluvias, las quebradas se inundaron, los ríos se desbordaron, convirtiendo en pantanos los caminos. Las tropas eran víctimas de los feroces caribes o capa burros y las nubes de mosquitos, plagas e insectos hacían del trayecto una verdadera tortura.

El Cruce de los Andes

Bolívar se encuentra en territorio del Casanare con el ejército maltrecho por lo duro del paso del Apure en invierno. Sin embargo, deben durar diez días más para llegar a Tame, en un recorrido de casi 150 kms. El 14 de junio entra en esta población, donde estaba fijado el Cuartel General de Francisco de Paula Santander. El General colombiano conocía muy bien la topografía de la zona: al encontrarse con el Libertador le propone cuatro alternativas para realizar su fantástica misión.

Le plantea Santander a Bolívar diversas opciones para cruzar los Andes y caer sorpresivamente sobre Bogotá. La más difícil de ellas era el camino por el Páramo de Pisba. Una montaña colosal de 3900 metros de altura, con una vía que sólo a transitaban los indios, por lo escabroso y empinado de su ascenso, sumándole a esta dificultad el frío espantoso característico de la zona y sobre todo, en la época de invierno en la cual se hallaban. El Libertador sin pensarlo mucho se decidió por este paso; en primer lugar porque quería proteger a sus tropas de un enfrentamiento frontal contra los españoles, ante sus

cansadas y minoritarias fuerzas, pero sobre todo para mantener el factor sorpresa de su lado.

Sobre el paso de los Andes el oficial inglés Tomas O'Leary describe en sus memorias las impresiones sobre esta titánica empresa. En el extracto que a continuación se presenta se explican claramente las vicisitudes que siguieron viviendo las tropas patriotas y nuestros valientes llaneros:

“El 22 de junio se en encontraron obstáculos de otro orden. Los gigantescos Andes, que se consideran intransitables en esta estación, parecían poner una barrera insuperable a la marcha del ejército. Durante cuatro días lucharon las tropas las dificultades de aquellos caminos escabrosos, si es que precipicios escarpados merecen tal nombre. Los llaneros contemplaban con asombro y con espanto las estupendas alturas, y se admiraban que existiese un país tan diferente al suyo.

A medida que subían y cada montaña que trepaban crecía más y más su sorpresa; porque lo que habían tenido por última cima no era sino el principio de otra más elevada, desde cuyas cumbres divisaban montes cuyos picos parecían perderse entre las brumas etéreas del firmamento. Hombres acostumbrados en sus pampas a atravesar ríos torrentosos, a domar caballos salvajes y a vencer cuerpo a cuerpo al toro bravo, al cocodrilo, al tigre, se arredaban ahora ante el aspecto de esta extraña naturaleza. Sin esperanza de vencer tan extraordinarias dificultades, y muertos de fatiga los caballos, persuadiéndose de que solamente locos pudieran perseverar en el intento, por climas y a temperatura

que embargaban sus sentidos y helaban sus cuerpos, resultó que muchos desertasen.

Las acémilas que conducían las municiones y armas caían bajo el peso de sus cargas; pocos caballos sobrevivieron a los cinco días de marchas y los que quedaron muertos de la división delantera, obstruían el camino y aumentaban el propósito del ascenso. El agua fría a la que no estaban acostumbrados las tropas, produjo en ella diarrea. Un cúmulo de incidentes parecían acumularse para destruir las esperanzas de Bolívar, que era el único a quien se veía firme, en medio de contratiempos, que el menor de ellos habría bastado para desanimar a un corazón menos grande. Reanimaba las tropas con su presencia y su ejemplo, hablaba de la gloria que les esperaba y de la abundancia que reinaba en el país que marchaban a libertar. Los soldados le oían y con placer y redoblaban sus esfuerzos.”

El paso del ejército Libertador por el Páramo de Pisba. Óleo. Francisco Antonio Cano

Después de las penurias del Apure, ahora le tocaba padecer al ejército republicano el soroche o mal de las alturas, los llaneros mal abrigados y escasos de alimentos comenzaron a desertar cuando se percataron de que sus caballos se lesionaban los cascos por lo agreste del terreno. En el lugar no había árboles o bosques para protegerse de las fuertes corrientes de aire que corrían entre las colinas, el frío era increíblemente en el día y en la noche.

El 27 de junio se enfrentan a una brigada realista en el desfiladero de Paya, la cual dispersan sin problemas. Continúan por el penoso trayecto hasta que llegan al pueblo de Socha el 5 de julio, donde fueron recibidos con vítores por esa población; el ejército fue atendido con alimentos, vestimentas y cabalgaduras, y rápidamente las fuerzas libertadoras reponen sus energías.

Desde la población de Mantecal en Apure hasta Socha en el centro de Colombia, habían recorrido más de 600 kilómetros; las bajas humanas entre heridos, muertos y desertiones se contaron casi en 1200 hombres, lo cual representó la mitad de las tropas expedicionarias. Sin embargo, estaban muy cerca del objetivo que se habían propuesto al inicio de la travesía.

Bolívar con esta estrategia se iguala a Napoleón y a Aníbal, en la estatura como estadista militar. Con una rápida acción de movilización transitó desde Angostura hasta el corazón de la Nueva Granada, llevando consigo el ejército que empezaría a destruir al imperio español en América. Sus tropas no tenían oportunidad de retirada, porque detrás de ellas se encontraba el imponente Andes, que amenazaba en cobrar más víctimas si intentaban huir por allí. Solo le quedaba enfrentar al general español Barreiro y triunfar, estaban en un callejón sin salida, tenía solo dos alternativas, vencer o morir.

El 10 de julio se enfrentaron a una cuadra española en Corrales de Bonza y el 14 en Gameza, donde se destacó por primera vez la caballería llanera que estaba inactiva. Ya Barreiro conocía del ejército de Bolívar y marchaba paralelo al suyo, siempre al acecho, para darle un ataque fulminante. Las tropas españolas eran superiores a las patriotas, pero el General hispano no lo sabía, estuvo estudiando su tamaño y sus características. Necesitaba tener la seguridad del poder insurgente, para saber cuánta fuerza debía aplicarle. Barreiro fue cauteloso, dio la oportunidad a los revolucionarios de organizarse y de continuar la marcha hacia Bogotá.

El militar ibérico esperó estar en unas condiciones muy favorables, ese momento llegó en una región cercana a la ciudad de Paipa. Allí se preparó para emboscar a los patriotas con todo su poderío, en orden y con las alturas de las colinas de Boyacá a su favor. Esta privilegiada posición le permitiría atacar a las desprevenidas tropas patriotas, las cuales recién pasaban con apuros el torrente del caudaloso río Sogamoso, en la mañana del 25 de julio de 1819.

El sitio de la contienda se llamaba Pantano de Vargas, en él estaba por ocurrir otra extraordinaria acción de valor, entrega y sacrificio por parte de los héroes libertadores. Pero en especial de los lanceros de caballería con Juan José Rondón a la vanguardia.

Batalla de Pantano de Vargas.

En la madrugada de 25 de julio de 1819, las tropas libertadoras comenzaron a cruzar el río Chicamocha, alrededor de las 4 de la mañana. Lograron hacerlo casi al medio día, por lo difícil de este tránsito fluvial y la fuerza de la corriente de las aguas.

El comandante general venezolano envió una brigada de evaluación con 40 hombres a la cabeza, para asegurarse de que el camino estuviera despejado. Dicho comando fue emboscado y arrasado por completo por las tropas españolas, quienes ocuparon los mejores lugares para plantear la batalla, en medio de las colinas y un valle fangoso, dejando para ellos el factor sorpresa, ya que los insurgentes nunca supieron antes del combate de la presencia enemiga a tan corta distancia.

Bolívar había recibido comunicación del señor Juan Vargas, rico hacendado de la zona, quien le prometió darle alojamiento, alimentos y provisiones al maltrecho ejército expedicionario. Pero Barreiro se enteró de ello antes, mandándolo a fusilar con todos sus familiares el día anterior a la batalla. Luego escogió las posiciones militares más óptimas para el enfrentamiento. Esperó pacientemente a sus rivales, con el sigilo de los rapaces ante sus víctimas.

Cuando Bolívar ingresa a la casa de Varguitas, como se le conoce actualmente, al antiguo hogar de la leal y desgraciada familia Vargas, encontró solo cadáveres y saqueo. Inmediatamente ordenó evaluar la zona y constató que estaban completamente rodeados. El apremio generó desesperación en las tropas nacionalistas, quienes sin descansar se ubicaron en estado defensivo ante el inminente ataque enemigo.

Las posiciones realistas eran excelentes, estaban en las alturas de las colinas, desde donde las acometidas de la infantería eran letales. Contaban con dos cuerpos de artillería que aumentaba el poderío del fuego, los cañones fueron colocados en el camino real que conducía hacia el pantano. Los jinetes de la caballería fresca, esperaban la orden para comenzar la ofensiva. Todas las tropas españolas tuvieron oportunidad de desayunar con tranquilidad, en cambio sus contendores a duras penas pudieron ingerir las sobras de la cena anterior.

Bolívar había llevado su tropa por el camino de Salitre de Paipa para atacar al enemigo por la espalda y forzarlo a abandonar sus defensas, pero fue sorprendido. Cuando constató que al este del Pantano de Vargas se presentaron los realistas para cerrarle el paso, el ejército emancipador se sitúa al frente de la posición realista con desventajas en el terreno; cercano a las diez de la mañana, ocupa las alturas del Cerro Picacho.

Bolívar ordena a Santander cubrir el flanco izquierdo con las fuerzas de vanguardia, al General Anzoátegui le dejó la defensa del centro del área, conjuntamente con la Legión Británica y le tocó a Rafael Urdaneta proteger el flanco derecho del terreno. El Libertador reservó la caballería consigo, en espera del resultado del desigual enfrentamiento.

La derecha realista desaloja la izquierda patriota de la altura que tenía Santander, pero con un contraataque el neogranadino los dispersó. La Legión Británica atacó y recuperó el terreno del centro.

Llegan refuerzos de Barreiro que nuevamente toman la ofensiva y desalojan a los patriotas. El jefe realista ocupa el Cerro Cangrejo, mandando a atacar a su caballería y toda la reserva, para acabar de una vez por todas con las fuerzas americanas. Los patriotas retrocedieron en desorden, se creyeron perdidos con un enemigo encarnizado que les pisaba los talones. El ardor ante la perspectiva de un triunfo inminente estimulaba a los españoles a avanzar a paso firme. Sin embargo, los patriotas seguían luchando encarnizadamente y era incierta la suerte de la batalla.

Eran las seis de la tarde, cuando en la retaguardia realista comienzan a serpentear como una boa gigantesca de color verde, los corceles con sus oficiales bien trajeados y en perfecto orden táctico. La caballería hispana estaba alistándose para dar un destructor asalto. Cuando escucharon los jinetes realistas el gri-

to de arenga de Barreiro: “¡Viva España, ni siquiera Dios ostentará quitarnos la victoria, a ellos sin cuartel!”, partieron a toda carrera al otro lado de la colina.

Bolívar seguía con su catalejos las acciones rivales, al observar el avance de la guardia montada exclamó:

“¡Se nos vino encima la caballería retrocedan que perdimos la batalla!”. El Coronel Rondón que estaba cerca le indica: “General no hemos perdido la batalla aún, Rondón todavía no ha peleado”, Bolívar le indica al santaricense: “Coronel Rondón salve usted la patria”.

Cargó Rondón como un celaje con los lanceros del Alto Llano de Caracas, gritando “síguenme los valientes”. Bolívar continuó gritando “Mujica, Infante, Carvajal al ataque llegó la hora de vencer o morir”. Los oficiales se unieron a los centauros de Rondón. Sus lanzas una vez más lograron la proeza más difícil. La vanguardia española sufre las descargas de los lanceros conducidos por el guariqueño, los centauros libertadores logran romper la avanzada de la caballería hispana, quienes tuvieron que retroceder.

Rondón alcanza con su empuje el cerro que ocupaba Barreiro, y este huye con sus tropas hacia la población de Paipa. El Teniente Coronel observa la bandera española que había colocado el general ibérico cuando ordenó el ataque, la toma entre sus manos arrojándola al suelo, pide a un compañero la bandera

venezolana, al tenerla consigo la ondea con fuerzas, el tricolor patrio es flameado en señal de victoria en la cúspide de la montaña.

Este fue quizás, el momento más emocionante que le tocó vivir a este bizarro guerrero. Los patriotas gritaban vítores desde sus lugares: ¡Viva la República! ¡Viva Bolívar! ¡Viva Rondón! El negro Juan José fijó la bandera amarillo, azul y rojo en lo más alto del cerro, donde ahora se erige el Monumento de los Lanceros de Vargas. Bolívar inmediatamente fue al encuentro del heroico llanero, lo felicitó con un abrazo y lo ascendió a Coronel en el campo de batalla.

Confesiones de Bolívar

Es interesante estudiar las condiciones de los hombres grandes al enfrentar las vicisitudes más extremas. El contexto donde se encontraba Bolívar en Vargas, al ver que se encontraba al borde de la muerte, no sólo su integridad física y la de sus compañeros, sino también la de la patria y sus sueños de libertad. Le toca rápidamente vencer sus miedos y luchar para alcanzar la victoria, cuando parece que todo está perdido.

Gillette Saurat, miembro de la Sociedad Bolivariana de Francia, en su obra “Le Libertador”, explica las acciones de la batalla de Pantano de Vargas y demuestra el riesgo en el que estuvo la república en este combate según las palabras del general caraqueño.

Saurat describe así los acontecimientos: *“En una de las mayores proezas bélicas del Libertador, que según expertos militares constituye un ejemplo de la forma que tuvo Bolívar, como los grandes comandantes, de elevarse y crecer más, de corregir sus errores, vemos a Figueredo junto a los llaneros y la Legión Británica, esperando pacientemente en la reserva hasta el momento en que Barreiro compromete todas sus fuerzas al grito de “ Viva España! Ni siquiera Dios puede quitarme la victoria”, cuando el Libertador decide lanzar furiosamente sus reservas contra los españoles; sigue Figueredo el ejemplo glorioso de Rondón, de O’Leary, de James Rooke el legionario y de todos los soldados patriotas que convirtieron en victoria lo que iba a ser una aplastante derrota. Bolívar dijo al siguiente día de la batalla. “... en ningún de los momentos difíciles de mi vida me he sentido tan lleno de miedo como ayer. Pensaba en las terribles consecuencias de una eventual derrota. No había posibilidad de escapar. No me quedaba sino un partido: Suicidarme”.*

Los protagonistas narran lo sucedido

Sobre esta batalla mucho se ha escrito; sin embargo, se ha seleccionado la narración de los sucesos hecha por el famoso cartógrafo y militar italiano Agustín Codazzi, quien llegó a Nueva Granada en plena ejecución de la campaña libertadora, incorporándose al Ejército patriota como oficial auxiliar del Estado Mayor.

A Codazzi le tocó convivir y conocer de cerca las incidencias de las fuerzas bolivarianas. En sus escritos bibliográficos hace una reveladora y completa descripción de la batalla de Pantanos de Vargas. Por ser testigo presencial de los hechos y por lo respetado de su palabra, se le da mucha consideración a las imágenes referidas en sus hojas de notas.

Las mismas se reproducen para que el lector perciba de otro protagonista la apasionante descripción del decisivo combate en tierras colombianas: *“Bolívar se encontraba en un terreno desigual, a la derecha cubierto de bosques y a la izquierda con una hacienda rodeada de altos muros, que encerraban un amplio campo y una pradera. Dada la señal, Santander avanza por la izquierda con sus voltigeros protegidos por la caballería, mientras que por el frente las columnas de ataque eran dirigidas por el general Anzoátegui, que tenía bajo sus órdenes al Coronel inglés Rooke con la Legión Británica. La derecha iba conducida por el General Urdaneta y todos avanzaban para arrojar al enemigo de su posición. Tres veces avanzaron las columnas de ataque y otras tantas fueron rechazadas; la misma caballería impaciente había tentado inútilmente.*

Cuando Bolívar ordenó un cuarto ataque sobre toda la línea y el Coronel Rondón, negro de color pero de un corazón magnánimo e intrépido, atravesó, sin ser observado, el bosque con un escuadrón de los suyos, pasó el barranco y, donde parecía que era imposible que la infantería pudiera subir, se arriesgó él con sus caballos, arengó a los suyos con tono firme y les dijo que de ellos dependía la victoria; que tres veces habían tratado de tomar la colina de frente pero que habían sido siempre rechazados; que esta vez era necesario vencer o morir.

Espolea su caballo y después de mil obstáculos llega a la cima con unos pocos y sin esperar a los otros, que lo seguían, hace resonar las trompetas y con un grito de muerte se lanza entre las dos líneas. La segunda línea española, a vista de la caballería, presa de un terror pánico se da a la fuga, y la primera, que contra las masas que avanzaban hacía un vivo fuego cuyo humo gracias a un viento propicio le cubría la retaguardia, se creyó rodeada y depuso las armas en el momento en que las infanterías de primeras filas coronaban las alturas. Barreiro fue arrastrado por el terror general de su segunda línea y se salvó por las montañas con todo su equipaje, la caballería y la mitad de la infantería, habiendo caído en poder del vencedor”.

Antonio Martínez, asistente personal de Rondón, quien también estuvo en el embate de esta lucha, le cuenta al escritor Miguel Méndez los sucesos de esta forma: “El 25 de julio tuvo lugar la batalla de Pantano de Vargas, hubo un momento en que esta acción se consideró perdida por los jefes de mayor importancia que la presenciaban, al observar que las infantería realista arrollaron a las patriotas y las precipitaron en una hondonada del terreno donde recibían un fuego horroroso; el Libertador ocupaba una altura desde donde presenciaba los incidentes de la batalla, en ese instante se presentó un ayudante y le dijo: “S.E. debe ponerse a salvo porque la acción está perdida”. Entonces dirigiéndose a Rondón le dijo: “Coronel Rondón hágase cargo de la acción”. Y al edecán le contestó: “Compañeros, esta lanza que tengo, no es solamente para los enemigos, es también para el que de ustedes vuelva cara. ¡Avancen!”. Rondón avanzó a la cabeza de sus lanceros y a los pocos momentos no se oía sino el crujir de las lanzas en el pellejo de los enemigos y el quejido de los que recibían los golpes”.

Importancia de la Batalla de Pantano de Vargas

Pantano de Vargas fue la batalla más peligrosa que le tocó pelear a Bolívar, y a todo su ejército. Al comentarle a Santiago Mariño sobre la situación, la cual era tan difícil que nunca estuvo tan lleno de miedo como ese día y que sólo le quedaba la decisión de suicidarse, reconoce que estuvo a punto de perderlo todo; porque no había lugar a donde retroceder, el río Chicamocha en sus espaldas se oponía a la huida como un muro impenetrable.

Cuando el General Barreiro escribe: “ni siquiera uno en solitario hubiese podido filtrarse de la muerte”, demuestra cuán complicado estaba el escenario para los libertadores. Nunca en la década de la guerra, nuestras tropas estuvieron en riesgo de ser aniquiladas por completo, como en esta fecha.

Hagamos un ejercicio y pensemos las consecuencias de una hipotética victoria realista. Se hubiese capturado o asesinado a Bolívar, Santander, Urdaneta, Anzoátegui, Mariño, Soublette, Urdaneta, los lanceros incluyendo a Rondón, Infante y Mellado, La Legión Británica, O’leary, entre muchos. Sin duda alguna, tendríamos que estar contando otra historia, si este infausto triunfo realista se hubiese consolidado ese día.

En primer lugar, se habría apagado el fuego patrio al morir el sol de la independencia, encarnado en el Libertador. Bolívar con su visión de estadista y con su carácter diplomático permitió negociar con Inglaterra el financiamiento de la guerra. Sin él, se perdería el apoyo internacional, al no contar los americanos con el prestigio que el padre de la patria significaba. Con el golpe psicológico de esta derrota y la destrucción total de los expedicionarios, habría sido imposible para los patriotas que quedaron en Venezuela continuar la lucha. Con Morillo y Barreiro unidos para apagar los pocos focos de resistencia insurgente que hubiesen quedado, el fuego nacionalista se habría apagado por completo irremediadamente.

Por ello Bolívar llama a Juan José “San Rondón” o el santo salvador de la República. En Pantano de Vargas se destruyó la moral de los españoles, quienes nunca esperaron un contraataque tan fulminante como el que le propinaron los lanceros de los llanos. Barreiro quiso regresar a Bogotá buscando unir fuerza con el virrey Samano, para desquitarse de Bolívar, para ello tomó el camino de Paipa que conduce a Santa Fe.

Los próceres siguieron hacia la capital del reino por la vía de Tunja, la ciudad más grande de la Gran Colombia. Los dos caminos tuvieron un punto de encuentro en el puente que atraviesa el río Teatinos, llamado ahora Boyacá, allí se terminaría de consolidar la victoria patriota, que se había conseguido en Vargas.

¿Rondón, General o Coronel?

Es interesante observar la jerarquía de mando que a pesar de que ser coronel no le resta méritos a la alta investidura del prócer, es importante hacer conjeturas sobre una realidad que quedó plasmada y que abre las ventanas a la especulación y el abanico de las posibilidades: Sobre si Rondón fue General o Coronel.

Algo que parece ser evidente deja tras de sí unas interrogantes que no serán despejadas pero se presentan para el análisis del lector y juegue con su imaginación. En las memorias de Agustín Codazzi, menciona que en la Batalla de Boyacá: “Bolívar Nombra a Rondón General y Libertador”, lo cual abre esta puerta de las probabilidades, pero el propio jefe de campaña manda a pagar 200 pesos a la esposa del Cronel Santaricense, días después de este combate. Esta contradicción está presente, es importante recordar que Agustín Codazzi fue tan exacto en sus apreciaciones que fue el cartógrafo oficial de la Gran Colombia, el primer hombre en hacer el mapa de nuestro país con una exactitud asombrosa. Esa era la estatura y la dimensión del investigador y naturalista italiano que entregó su sabiduría en pro de las nacientes naciones y su liberación.

Existe otro pasaje escrito donde se le vuelve a llamar a Rondón General y es otro renombrado personaje de la historia republicana, se trata del pintor José María Espinoza, quien graficó en su cuadro las realidades de su entorno convulsionado. Con su talento hizo va-

rios cuadro de Bolívar en el gobierno del Libertador en Bogotá en el último quinquenio de los años veinte del siglo XVII. En el año 1819, pintó un boceto de Juan José Rondón por la fama y el prestigio que tenía en Nueva Granada, luego de la valentía demostrada en los heroicos combates después del paso de Los Andes. De esa experiencia deja escrita la siguiente frase: *“Estando yo retratando al General Rondón, el me divertía refiriéndome algo de sus campañas”*.

La Batalla de Boyacá

La Batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, marcaría el principio del fin de la ocupación española en tierras americanas. Con esta victoria, el ejército libertador capturó las riquezas económicas del Virreinato de Nueva Granada, todo el arsenal militar hispano; apresó al General Barreiro, jefe militar de los realistas, arrestó a todo el estado mayor, a los oficiales del ejército ibérico y a la totalidad de las tropas extranjeras que fueron la vanguardia castrense.

Barreiro venía con su marchar presuroso rumbo a Bogotá; ese día, el Virrey Samano festejaba que Barreiro había derrotado a Bolívar en Pantano de Vargas, producto de una carta engañosa que este le había escrito para ocultar el derrumbe de su capacidad militar. Y comenzó a pasar el Puente de Boyacá.

Bolívar ordenó atacar desde las colinas del cerro San Lorenzo donde esperaban para dar la emboscada en

dos frentes, el izquierdo lo dirigió Santander y evitó que los oficiales que habían cruzado el río pudieran regresar y los batallones fueron atacados por Anzoátegui y los lanceros. El ejército español quedó dividido en dos: de un lado del puente estaban los oficiales y del otro lado las tropas, que tenían en el frente a las tropas patriotas y a sus espaldas amenazante el río Teatinos que había crecido producto de las recientes lluvias.

Para los realistas la sorpresa fue total, el caos insuperable y su resistencia mínima; al cabo de dos horas se rindieron las tropas y la oficialidad huyó en la noche, pero fueron capturadas por completo conjuntamente con el parque militar. Con esta victoria se había conseguido la liberación de Nueva Granada y todo su poderío militar y económico.

Con esta intrépida maniobra militar Bolívar logró en 77 días poner en huida de Santa Fe de Bogotá al Virrey Samano. Esta noticia causó el desconcierto moral de las tropas españolas en Venezuela, en especial su comandante Pablo Morillo, quien entendió con ese resultado que era irreversible la independencia de las provincias. Al respecto exclamó: *“Bolívar en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña, y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates [...] Los llanos de Barcelona, los de Apure y Casanare, todos están en poder de los rebeldes [...] La suerte de Venezuela y de Nueva Granada no puede ser dudosa [...] Estos prodigios, que así pueden llamarse por la rapidez con que los*

han conseguido, fueron obra de Bolívar y un puñado de hombres [...] Si llegamos a sucumbir y se pierde la Costa Firme que es la América militar, no la volverá jamás a recuperar el Rey nuestro señor, aunque para ello se empleen treinta mil hombres”.

Agustín Codazzi narra su visión de los hechos

Como se dijo anteriormente, Agustín Codazzi estuvo presente en la campaña de Nueva Granada. Este oficial patriota escribió en su memoria el relato de lo sucedido en la batalla de Boyacá. Esta narración ha sido cuestionada por los historiadores colombianos, porque dice que tiene algunas imprecisiones. Pero por ser testigo presencial de los hechos narrados, devela acciones sorprendentes y una visión completamente distinta a la que tradicionalmente se ha contado, como son la gloria de Santander en Boyacá y la captura de Barreiro por parte de Pedro Martínez.

Codazzi atribuye estas dos acciones al Coronel Juan José Rondón, quien siguiendo órdenes de Anzoátegui salió a la persecución de las tropas realistas en aquella noche agustina. Dejamos que el lector juzgue la veracidad de este testimonio que dimensiona aun más la estatura del prócer Santaricense. Así lo narra el italiano:

*“Bolívar ascendió inmediatamente al Coronel Rondón, a quien nombró en aquel instante **General y Libertador**, diciéndole que el honor de la jornada de Boyacá era suyo. Este se entregó con toda su fuerza a perseguir a un enemigo que huía*

delante de él como la cierva delante del cazador. En efecto, sin dar reposo ni tiempo de comer a los victoriosos y fatigados soldados, se puso en marcha a través de tórridas selvas y empinadas montañas, caminando toda la noche a conveniente distancia de los flancos del enemigo para cortarle la retirada sobre Santafé. Barreiro al caer la noche, por causa de la caballería de Rondón que le seguía con las lanzas sobre las espaldas, creyó que tenía detrás de sí a todo el ejército de Bolívar, por lo que, habiendo escogido una óptima posición militar, vivaqueó entre aquellos montes siempre con el temor de ser atacado.”

Lo primero que observamos en esta narración es que posiblemente Rondón fue nombrado General en el campo de batalla. Distinción que ningún negro hasta la fecha había recibido, es probable que no fuera ratificado este nombramiento por el congreso. De ser así esta hipótesis, lo más seguro fuera que el racismo haya influido en la no aprobación de esta solicitud de ascenso de Bolívar.

Sin embargo, el trato que recibió Rondón en su entrada a Bogotá, y en todos los lugares que anduvo luego, fue el de un oficial de alto rango. Así lo demuestra el señalamiento del pintor Espinoza quien le dice “General” cuando pintaba un cuadro del llanero. El mismo hecho de ser retratado significaba que tenía importancia en la sociedad en que se encontraba. Pero no tanta como para conferirle tan alta dignidad. La burguesía nacionalista había avanzado poco en la idea de la igualdad entre los seres humanos.

Codazzi continúa la escritura de sus recuerdos sobre esta histórica persecución de la siguiente manera: *“El bravo Rondón entre tanto, para mantenerlo(a Barreiro) en el error de que con él estaba todo el ejército, habiendo escogido un lugar favorable, encendió una infinidad de fogatas para hacer creer que allí acampaban los vencedores de Boyacá. Cuando Barreiro se puso en marcha Bolívar ya había llegado a la boca de la montaña, que da a una amena llanura donde corre un riachuelo al pie de la cuesta allí, solo cuando ya era pleno día, permitió a sus soldados un poco de descanso y a la llegada de la vanguardia enemiga los republicanos pasaron el río y, desplegados, enfilaron el desfiladero en donde, encerrados, los fugitivos españoles no podían presentar sino pocos hombres de frente, mientras las alturas circundantes estaban cubiertas de republicanos”*.

Barreiro se creyó entonces cercado y no imaginó que a sus espaldas tenía tan poca gente como era la que conducía Rondón. Pidió capitulación, la que le fue acordada, estipulando que se rendiría como prisionero de guerra, que él con todos los oficiales superiores sería remitido a Cartagena y que al resto del ejército se le perdonaría la vida. Esta última cláusula era demasiado, pero una tan hermosa hazaña hizo que se concediera. La caja militar, las banderas, toda la artillería, todas las armas y municiones, los equipajes y toda la división de Barreiro, sin exceptuar ni un solo hombre, fueron los trofeos de esta victoria que se denominó la batalla de Boyacá, memorable para la liberación de la Nueva Granada.

Antecedentes de la batalla de Carabobo

Para llegar a este momento, es necesario recordar que los ibéricos habían perdido a Pablo Morillo, el militar más brillante que tuvo España en la invasión a Venezuela. Este laureado General español se retiró de la provincia sudamericana cuando percibió, en la campaña de Apure, que era imposible detener el empuje de los autonomistas americanos, luego de tener un encuentro fraternal y de hermandad masónica con Bolívar, en la población de Trujillo. Allí sentaron las bases para regularizar la guerra, acordando pactar un armisticio de cese de las acciones militares, la cual fue firmada en el año 1820.

Cuando Morillo llegó a España fue recibido con desprecio por el rey Fernando VII, quien le recriminó la justificación de su retirada, preguntándole una y mil veces como había flaqueado ante una montonera de insurgentes, mal armados y sin ninguna organización militar, como era la que conducía Bolívar; siendo precisamente él quien derrotó a Napoleón Bonaparte y la disciplina de los franceses, cuando el galo había ocupado toda Europa, echándolo definitivamente del territorio hispano.

Ante estas interrogantes Morillo le respondió a su majestad: *“No estamos luchando contra un ejército señor, no es Bolívar el enemigo, ni siquiera el pueblo americano, estamos luchando contra un ideal, y los ideales son inderrotables”*. Finalmente, Morillo fue dado de baja con deshonra

en el ejército real español y murió en la absoluta pobreza. Luego de su muerte, el rey ibérico acordó una miserable pensión por sus haberes militares a su viuda y sus hijas.

Bolívar había regresado a Angostura para notificar a sus diputados los alcances de la Campaña de Nueva Granada y para desintegrar el Parlamento de Guayana. El caraqueño aprovechó la ocasión para convocar a la creación del Congreso de Cúcuta, dándole legitimidad al nacimiento de la Gran Colombia, el 17 de diciembre de 1819.

Juan José Rondón había pasado de ser de un anónimo soldado campesino, a un brillante oficial del ejército patriota. Ostentaba el cargo de Coronel Comandante del Regimiento de la Guardia del Presidente de la República. Con ese cargo estuvo en Cúcuta, hasta el Congreso que formalizó el nacimiento de la Gran Colombia. A continuación se deja el documento escrito por Simón Bolívar, donde lo nombra miembro del Estado Mayor del Ejército Libertador.

REPUBLICA DE COLOMBIA

SIMÓN BOLÍVAR

Presidente de la República

General en Jefe del Ejército Libertador Colombia

Por cuanto atendiendo a los servicios y méritos Coronel graduado de caballería Juan José Rondón, he tenido en nombrarle

Coronel efectivo del Regimiento de la Guardia del Presidente. Por tanto ordeno y mando a la autoridad a quien corresponda, de la orden conveniente para que se ponga en posesión del referido empleo mandándole y haciendo que se le manden y cumplan, las honras, gracias, excepciones y preeminencias que como a él le tocan; y que el intendente del Ejército o Provincia donde fuere a servir, haga tomar cuenta y tomar asiento de este despacho en la Contaduría del Estado. - Dado, firmado de mi mano, sellado con el sello provisional, y refrendado por el Ministro de Guerra en el Cuartel del General en Jefe de San José de Cúcuta, el 15 de febrero de 1820, 10° de la Independencia.

SIMÓN BOLÍVAR

Estando en Cúcuta conoció y trató con mucha jovialidad al ilustre jurista y hombre de letras, Juan Germán Roscio. Establecieron relaciones muy cordiales por la cercanía que tuvieron en sus labores diarias. Luego regresa con Bolívar hasta Valencia para estar presente en el glorioso campo de Carabobo donde se sella la independencia de Venezuela.

Carabobo

Hablar de la batalla de Carabobo al venezolano común, es hablarle de la acción decisiva del General Páez y sus Bravos de Apure, de la despedida de Pedro Camejo de su comandante, diciéndole “vengo a decirle adiós porque estoy muerto”. Pero también hay en las sabanas de Valencia un momento culminante, cargado de mucho drama y dolor; la separación de Rondón y Julián Mellado.

Les correspondió a estos llaneros estar en la Tercera División del Ejército emancipador, comandada por el Coronel Ambrosio Plaza. Este regimiento no puede participar en las primeras acciones de guerra ese día, por la estrategia del Libertador y por la posición que ocupaba, lo cual causa en las tropas de Plaza, angustia y ansiedad por entrar en combate. Cuando el batallón español Valencey ataca, las fuerzas de Plaza acometen con ímpetu, haciendo retroceder a los soldados hispanos de manera organizada.

El Comandante Plaza da la orden de atacar al Regimiento de caballería al mando de Rondón; al oírse la orden del Coronel, pasa como un celaje por la derecha del santaricense el bizarro Julián Mellado, quien le grita a Rondón: “Compadre, esta vez, delante de mí la cabeza de mi caballo”, haciendo alusión a anteriores combates donde Rondón había liderado la vanguardia de las lanzas patriotas, como fue el caso de Queseras del Medio, Vargas y Boyacá.

En la noche anterior, Mellado le había dicho a su compadre que quería ganarse la gloria de encabezar el mortal ataque, pero el destino le tenía montada una trampa al valiente hijo del Sombrero: cuando el impetuoso animal donde cabalgaba subió una pequeña cuesta para encarar al enemigo, lo cruzó el fuego de siete disparos del Valencey, que impactaron en su humanidad y lo dejaron en el suelo en agonías de muerte.

Rondón vio la terrible escena, rápidamente corrió al sitio de la tragedia, desmontó de su corcel y fue al auxilio de su compañero, pero no pudo hacer nada, solo cerrarle los ojos con su mano, cuando el gallardo combatiente expiró por última vez. Luego ordenó que su cadáver fuera llevado al campamento patriota, donde fue sepultado después del sangriento combate. Juan José había fortalecido la amistad con mellado en la cruzada del Apure y los Andes; y a partir de la muerte de su tío Delgadillo en Pantano de Vargas, estos hombres se hicieron inseparables, de tal forma que Rondón le bautizó un hijo a Julián hermandoles ese sacramento religioso.

Más adelante caería el Coronel Plaza víctima de otras certeras detonaciones de fusiles españoles. Con esta baja sensible en la dirección de la división de retaguardia hubo un ligero títubeo en las filas nacionalista. Sin embargo, se hizo presente el liderazgo de Rondón quien junto a Manrique y Briceño siguieron luchando tenazmente persiguiendo a las tropas hispanas, a la Ciudad de Valencia, donde se refugiaron para escarpa luego a Puerto Cabello.

Juan José Rondón El Aquiles del Llano

Homero en su obra poética más famosa llamada la *Iliada*, narra la lucha que se da entre grecos y troyanos en Troya, donde la figura principal es Aquiles, cuyo nombre significa, “el de los pies ligeros”. Este guerrero de la mitología griega, fue el luchador más

valiente e invencible de su historia. Cuenta la leyenda que la semidiosa Tetis lo bañó al nacer en un estanque de la eterna juventud, en el monte Olimpo, para que su cuerpo fuera inmortal, pero no alcanzó a mojarle los talones porque entre los tobillos y esa región de los pies estaba sosteniendo al niño con la mano. Por esa razón éste era su punto débil. De allí viene el término tan conocido, “el talón o tendón de Aquiles” cuando se quiere hablar de una debilidad o falla en una persona o una cosa.

Aquiles fue criado por Quirón, un centauro cuyo cuerpo estaba conformado con la mitad de un organismo de caballo y el dorso de un ser humano. Este mitológico personaje era un gran educador en la música, el arte, la caza, la moral y la medicina. Con Quirón aprendió Aquiles el arte de la lucha. Se convirtió en un guerrero invencible, nunca perdió un combate; hasta que una flecha envenenada le hirió en su talón, dándole muerte al primer héroe mitológico en la historia de la humanidad.

La historia del prócer Juan José Rondón parece más bien un cuento extraído de las mismas páginas de Homero en la “Ilíada” o la “Odisea”, porque fue un guerrero imbatible. Parecía que estaba ungido por los dioses para no ser derrotado. Su cuerpo, al igual que el de Aquiles, parecía ser invulnerable, pero de igual forma que el heleno, tenía un punto débil, su talón. Este heroico combatiente por la libertad, después de haber sorteado las empresas más difíciles, enfrentán-

dose a ejércitos infinitamente superiores al suyo; luego de haberse batido en duelo con los mejores centauros de la zona, saliendo siempre con la aureola de la victoria, le tocó vivir el mismo sorprendente final, al de aquel enigmático personaje de la ficción griega. Solo los documentos y los testimonios expuestos en estas narraciones dan fe de la veracidad de lo narrado. Para Rondón el peligro y el riesgo de su vida siempre estuvieron presente, la cobardía o el miedo sentía que se alejaron de su ser o las dominaba con eficacia.

El desenlace de la existencia del Coronel en este mundo, ocurre en la población de Naguanagua, ciudad que se encuentra ubicada entre Valencia y Puerto Cabello. Era el 12 de agosto de 1822, un año después de haberse realizado la segunda Batalla de Carabobo, en unas cordilleras que se denominan Sabanas de La Guardia, en el sector de Las Trincheras. Las fuerzas españolas ahora minoritarias, luchaban por volver a alcanzar el poder, estaban sitiadas por el ejército de Páez, quien era responsable de dominar el último reducto ibérico en el centro del país.

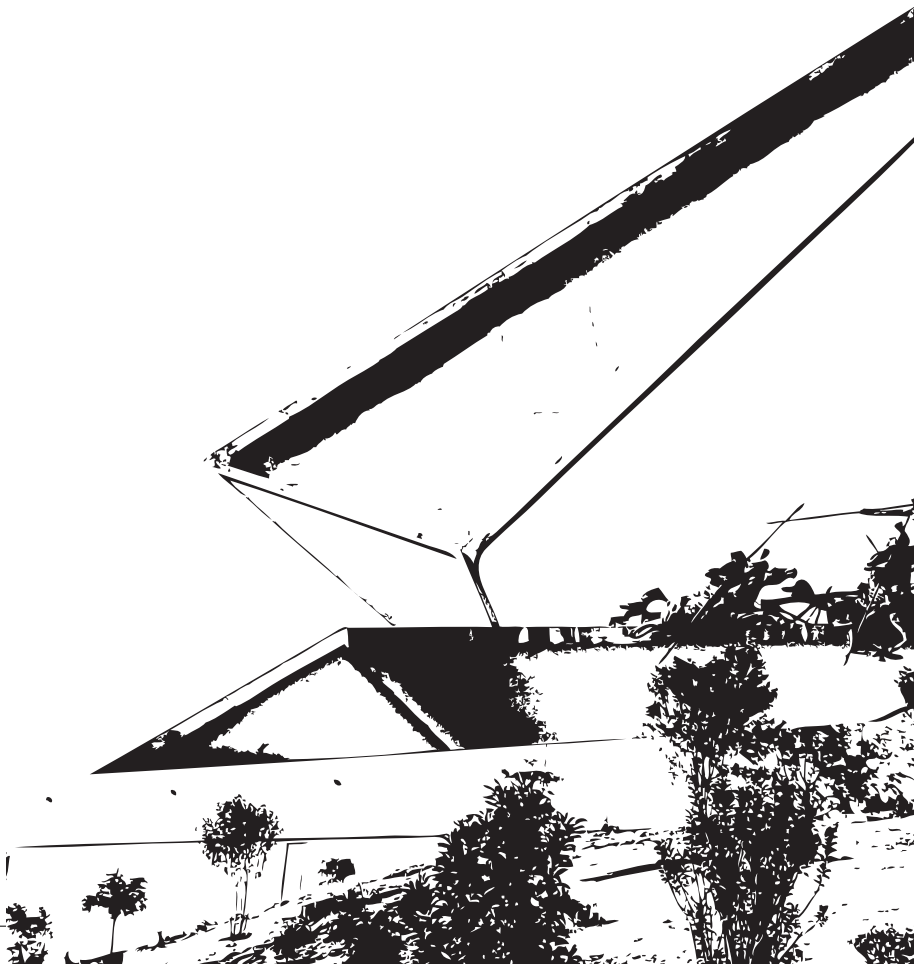
Un ataque liderado por Rondón alejó las huestes realistas de Morales hasta el Castillo San Carlos de Puerto Cabello. En este combate sale herido de un balazo en el talón derecho el insigne llanero guariqueño. La herida parecía insignificante, pero no tuvo los cuidados emergentes necesarios, porque el ímpetu de este recio luchador, quien aún herido siguió peleando, no permitió ser atendido por los médicos, sino cuando vio huir

a los españoles. La lesión se infectó por las condiciones antihigiénicas del ambiente y por lo tardío de la asistencia clínica la herida se convirtió en un tétano, que lo mantuvo en agonías de muerte varios días.

Finalmente, su formidable espíritu sucumbió ante la enfermedad: murió el día 22 del mismo mes, dejando al ejército libertador sin su mejor lancero. Páez decretó 11 días de duelo en la ciudad de Valencia donde fue enterrado con honores de Estado. El 25 de agosto de 1896, sus restos son trasladados al Panteón Nacional, donde reposan junto a los más insignes venezolanos de todos los tiempos. Tenía apenas 32 años de edad.

D

COLECCIÓN
DIFUSIÓN



PARTE 5
Monumentos
en honor a Rondón





EL Obelisco de Rondón

En el lugar donde se escenificó la batalla de Pantano de Vargas se erigió, a comienzos del siglo XX, un bello Obelisco encerrado entre columnas y rejas, para conmemorar tan importante combate. En el centro del parque se levantó una inmensa efigie del Coronel Juan José Rondón, por ser la figura principal del memorable combate. El 25 de julio de 1907, el Presidente de Colombia pone la primera piedra para su construcción, lo que deja como resultado una impresionante estatua del prócer guariqueño. Esta colosal escultura se mantuvo en lo alto del cerro Cangrejo hasta el año 1968, cuando fue desmontada, para dar paso a la construcción de la más moderna obra histórica de la arquitectura colombiana llamada: “Los Lanceros de Rondón”.

En el vecino país, sólo Bolívar supera la estatura histórica de Rondón, ellos son los próceres extranjeros más respetados de esa nación. El gladiador guariqueño representa al hombre sencillo, humano, cotidiano y a la vez al héroe que alcanza la justicia, con su valentía y sus ideales. En Colombia Rondón es símbolo de Libertad y es ejemplo del ser llanero.

El Monumento a Los Lanceros de Rondón

A Paipa, ciudad vecina de Boyacá, se arriba por vía aérea a través de Aeropuerto Internacional Juan José Rondón, siendo su mayor atractivo histórico-turístico el Monumento a los Lanceros de

Vargas, en donde se destacó la acción heroica de los 14 lanceros al mando del coronel Juan José Rondón (le acompaña con sus lanzas rumbo al Olimpo de los dioses, Julián Mellado, Hermenegildo Mujica de Calabozo, Leonardo Infante, entre otros).

Con motivo del sesquicentenario de la independencia, se erigió este bello monumento que mide 33mts de altura y perpetúa la memoria de los valerosos lanceros de la épica carga. En esta obra se conjuga la belleza arquitectónica y la imponentia escultórica del maestro Rodrigo Arena Betancourt. Esta es la obra histórica más grande de Colombia y una de las más altas del mundo. A él se accede por una escalinata de 36 escalones que simbolizan los 36 años de edad que cumplía Bolívar el día de la Batalla.

El Altar de la Patria

El altar de la patria es un monumento en forma piramidal escalonada, donde se ubica un grupo escultórico alegórico a los héroes que participaron en la Batalla de Carabobo. Manteniendo la axialidad del conjunto, se construyó la avenida de los héroes, bordeada por un grupo de 16 bustos de bronce colocados sobre la base de granito. Las piedras talladas que se utilizaron para la realización de esta magnífica obra provienen del sitio de La Puerta cercano a San Juan de Los Morros.

Al lado derecho de este corredor se encuentra el busto del Coronel Juan José Rondón, junto al de Simón Bolívar, José A. Páez, Manuel Cedeño, Ambrosio Plaza, Rafael Urdaneta, Diego Ibarra, todos ellos miembros del Estado Mayor del Ejército, al momento de la victoria que selló la libertad de Venezuela.

Rondón y Cedeño son los únicos guariqueños que están presente en estas esculturas, lo cual demuestra el rol protagónico y de importancia para la libertad que significaron estos hombres del llano. Este es otro mérito que inmortaliza al llanero de Santa Rita entre los próceres nacionales. Conociendo esto, es imposible pensar que este tenaz luchador siga siendo ignorado entre sus hermanos de suelo.

1

2

3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

PARTE 6
**Cronología histórica de sus
últimos momentos**





Después de la Batalla de Carabobo se realizaron más de 60 combates en el país, entre marítimos y terrestres, ya que las fuerzas realista habían perdido la parte norte del subcontinente, pero tenían intacto su arsenal de navío. Con las plazas de Puerto Cabello, Coro y Maracaibo tomadas, siguieron intentando invadir el territorio nacional; mientras Bolívar se dirigió a Nueva Granada para comenzar la Campaña del Sur, Páez es comisionado para resguardar los departamentos centro llaneros, con el cargo de Jefe Supremo de los ejércitos de las Provincia de Caracas, Barinas y Apure.

El Coronel Rondón fue dejado bajo las órdenes del General Páez. José Francisco Morales fue nombrado Capitán General de Venezuela por el rey de España. Por su parte, el General La Torre fue enviado a Puerto Rico por Fernando VII. Esta designación española era simbólica porque ya toda la tierra firme estaba controlada por los patriotas, salvo algunos focos dispersos en poder realista. Morales se mueve con insistencia y fiereza por las costas, da ataques sorpresivos pero no puede penetrar al territorio más allá de las comunidades costeras.

En el mes de agosto, Morales desembarca por sorpresa en Puerto Cabello, intentando invadir Valencia. Páez lo encuentra en el sector Las Trincheras, donde se dan los acontecimientos bélicos anteriormente descritos. Pero antes del mismo, el General manda

a llamar a Rondón quien se encuentra en un lugar denominado Aguascalientes, aguas termales, obedeciendo un mandato de Bolívar. Al Recibir el llamado de Páez, le escribe lo siguiente:

*“Aguacaliente, agosto 10 de 1822.
AL Sor Gefé E. M*

“Ahora que son las dos de la tarde ha llegado el soldado de caballería Anselmo Fernández con un recado verbal de V.S. diciéndome debo ir a ese destino con las tropas a mi mando lo que no puedo hacer sin quebrantar las ordenes con que me hallo su S.E. el Gral. en Gefé, sin embargo si V.S. cree es urgente y de necesidad mi ida puede oficiarme por escrito para yo resolver y participarlo como es debido a S.E..

*Dios guarde a V.S. muchos años
Juan José Rondón”*

Como se puede ver en esta respuesta, Rondón le indica a Páez, a quien llama “vuestro señor Jefe de Estado Mayor”, que obedece ordenes de Su Excelencia el General en Jefe (Bolívar). Pero que si es urgente la acción, se lo comunique por escrito para notificárselo al Libertador. Aquí se observa como ya Rondón contaba con la confianza del Bolívar, quien le comisionó le notificara las incidencias de lo ocurrido en aquellas provincias mientras estuviera ausente. Por algo era el Jefe de la Guardia de Custodia de Presidente.

Como presintiendo lo que estaba por suceder, en principio Rondón le indica esto a Páez; pero, sin embargo, va al Cerro de la Guardia, colocándose al frente de sus hombres para nuevamente entrar en combate; repitiendo otra vez sus acción valerosa, logra destrozarse las columnas enemigas y ponerlas en completa huida. No puede perseguirlas porque sale lesionado en su tobillo derecho, regresando a recibir los cuidados médicos, horas después de haber sentido el impacto en el pie. Páez describe las acciones militares en el parte de guerra que a continuación se especifica:

*Cuartel General en el pie del Cerro, 12 de agosto de 1822.
Señor Secretario de Estado y del Despacho de Guerra.*

Al amanecer del día de ayer una columna fuerte de mil ochocientos hombres al mando de Morales, bajo el cerro precipitadamente y desplegándose en guerrilla por derecha e izquierda.. El fuego rompió por todas partes a las siete de la mañana con un ardor indecible. () El señor Coronel Rondón con dos compañías, una de granaderos y otra de depósito y un piquete de dragones, sostuvo nuestra izquierda y cargando vigorosamente envolvió las guerrillas enemigas. Manrique arrolló por el centro al enemigo siguiendo el movimiento al Coronel Rondón le obligaron tomar alturas. Nuestra infantería persiguió y consiguió cortarle una gran parte de la columna quedando en nuestro poder cuatro oficiales y más de cincuenta de tropa.

Nuestra pérdida ha consistido en setenta y cuatro individuos entre muertos y heridos de los segundos pasó por el dolor de

contar al señor Coronel Rondón que recibió una herida en el tobillo del pie derecho.

Tengo el honor de ofrecer este día más de gloria a las armas de Colombia y de recomendar a vuestra señoría para que sirva a su excelencia el Vicepresidente, a la División que ha entrado en combate. El señor Coronel Rondón ha mostrado serenidad y arrojo a toda prueba... ..

Cuartel General en el pie de Cerro, a 12 de agosto de 1822.

José Antonio Páez.

El 22 de agosto, Páez envía una misiva al General Soublotte donde le indica: “*Rondón ya ha empezado a mostrar los síntomas del tétano. Porque desde anoche tiene convulsiones espasmódicas de extremidad a extremidad, y es cosa ya que no dudo, salvo milagro, hoy ha sido sacramentado y no se ahorra diligencia ni cuidado; si la cosa no tiene remedio, la culpa no es del arte, ni de los médicos*”.

En la mañana, pese al dolor y la fiebre que le atormentaban, mandó a escribir su testamento, ya sentía el impertérrito luchador que sus fuerzas le abandonaban. Los compañeros de armas santaricenses se turnaron en los cuidados al Coronel. Desde la fecha en que fue herido siempre estuvieron pendiente de su salud, en el día y en la noche; Páez les dio permiso para estas atenciones.

Sin embargo, en una hacienda de naranjas cercana, en el sector de Guataparo Abajo de Valencia, propiedad de este ilustre ciudadano, aguardaban sus hijas: Juana Agustina, Victoria y Ángela quienes por ser muy pequeñas no acudían al lugar donde estaba su padre convaleciente. Ya en septiembre del año anterior, el compadre Juan de los Santos Herrera les había buscado en el Guárico junto con su Joven madre Juana Ramona Martínez, con quien contrajo Rondón matrimonio en la ciudad de Valencia y legitimó sus tres hijas.

Juan de los Santos Herrera, su asistente Antonio Martínez y su esposa Juana Ramona vigilaron en cama esperando una mejoría que nunca llegó. El día 22 de agosto a la una de la tarde expiró la vida de nuestro más insigne soldado. Cuando solo tenía 32 años de edad.

El General Páez escribe tres días después esta misiva al Gral. Soubllette, notificando la desgraciada noticia, al Intendente de Guerra:

República de Colombia- Comandancia General del Departamento de Venezuela_ Cuartel General de Maracay, 25 de Agosto de 1822.- 12° - Número 41.

Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra:

Tengo el mayor sentimiento de anunciar a vuestra señoría la muerte del bizarro Coronel Juan José Rondón, que por resultas

de la herida que recibió en la acción del 11. Este bravo soldado terminó sus días combatiendo por su patria; el retribuyó sus existencia a ella le dio y permanecerá eternamente en la memoria de los americanos.

No puedo ponderar a vuestra señoría los extraordinarios esfuerzos que se hicieron para conservarle la vida; los físicos se desvelaron pero no pudieron evitarle el tétano que a pocas horas se le apoderó del cerebro, sin embargo de la levedad de la herida. Sírvase vuestra señoría imponer a su excelencia de este acontecimiento

Dios guarde a vuestra señoría.

El Panteón Nacional de Venezuela

Mediante un decreto promulgado el 27 de marzo de 1874 por el presidente Antonio Guzmán Blanco, la Iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas fue transformada en el Panteón Nacional, con el objeto de conservar los restos de los próceres de la Independencia y de las personas eminentes nacida en nuestro país, o los extranjeros cuyos méritos se hicieren acreedores de estar en este honroso mausoleo. La escogencia para la admisión a este templo y para tan digno destino se motivaría por la evaluación de sus antecedentes históricos.

El Panteón Nacional se convirtió desde su inauguración en el más sagrado sepulcro de Venezuela, pues

en él reposan los restos mortales de los padres de la patria y en especial se cuida con mucho celo el cuerpo del Libertador Simón Bolívar. A este exclusivo recinto únicamente han ingresados 128 ilustres, entre venezolanos y foráneos. De estos insignes ciudadanos solo cuatro han sido hijos del estado Guárico, de ellos dos fueron próceres de la independencia y dos notables civiles.

Juan José Rondón fue el primer guariqueño en ingresar al Panteón Nacional y el único en hacerlo en el siglo XIX. En reconocimiento a sus méritos, sus restos fueron sacados del antiguo Cementerio de Morillo, ubicado en el centro de la ciudad de Valencia, el 22 de agosto de 1896, cuando se cumplieron 74 años de su temprano fallecimiento.

Según la información exacta y bien documentada del Cronista de Naguanagua, el amigo Armando Alcántara, este cementerio que tuvo el cuerpo de Rondón antes de su salida a la majestuosa catedral, fue construido por el General español Pablo Morillo en 1818, de allí se deriva el nombre que el pueblo valenciano le confirió. Se encontraba cerca del actual Palacio de Justicia. Ahora solo tiene una pequeña capilla llamada El Candelero; las fosas y sus recuerdos fueron arrasados por la modernidad, llevándose consigo un sin número de información necesaria para mantener vigente nuestro pasado glorioso.

Bibliografía

ARANGUREN R., Carmen. *La Enseñanza de La historia en la Escuela Básica*. Mérida (Venezuela), Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes-Ediciones Los Heraldos Negros, 1997.

AMARAL RODRÍGUEZ, Pedro A. *Rondón no ha Peleado*. Caracas, s/d, 1973.

Archivo del General José Antonio Páez. (1821 – 1823). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973, Tomo II.

FEBRES GUEVARA, José A. *Los Héroes de Las Que-
seras del Medio*. Caracas, Ministerio de la Defensa,
Dirección de Secretaría, 1989.

BLANCO, Eduardo. *Venezuela Heroica*. Caracas, Edi-
ciones de la Presidencia de la República, 1982.

BLANCO FOMBONA, Rufino. *Bolívar y la Guerra a
Muerte. Época de Boves 1813 - 1814*. Caracas, Ministe-
rio de Educación, Dirección Técnica, Departamento
de Publicaciones, 1969.

CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del Poblamiento
Venezolano en el Siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la
Presidencia de la República, 1987.

DE ARMAS CHITTY, José. A. *Historia del Estado Guárico*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1982.

DE ARMAS, Julio. *Camino Real*. México, Editorial América Nueva, 1959.

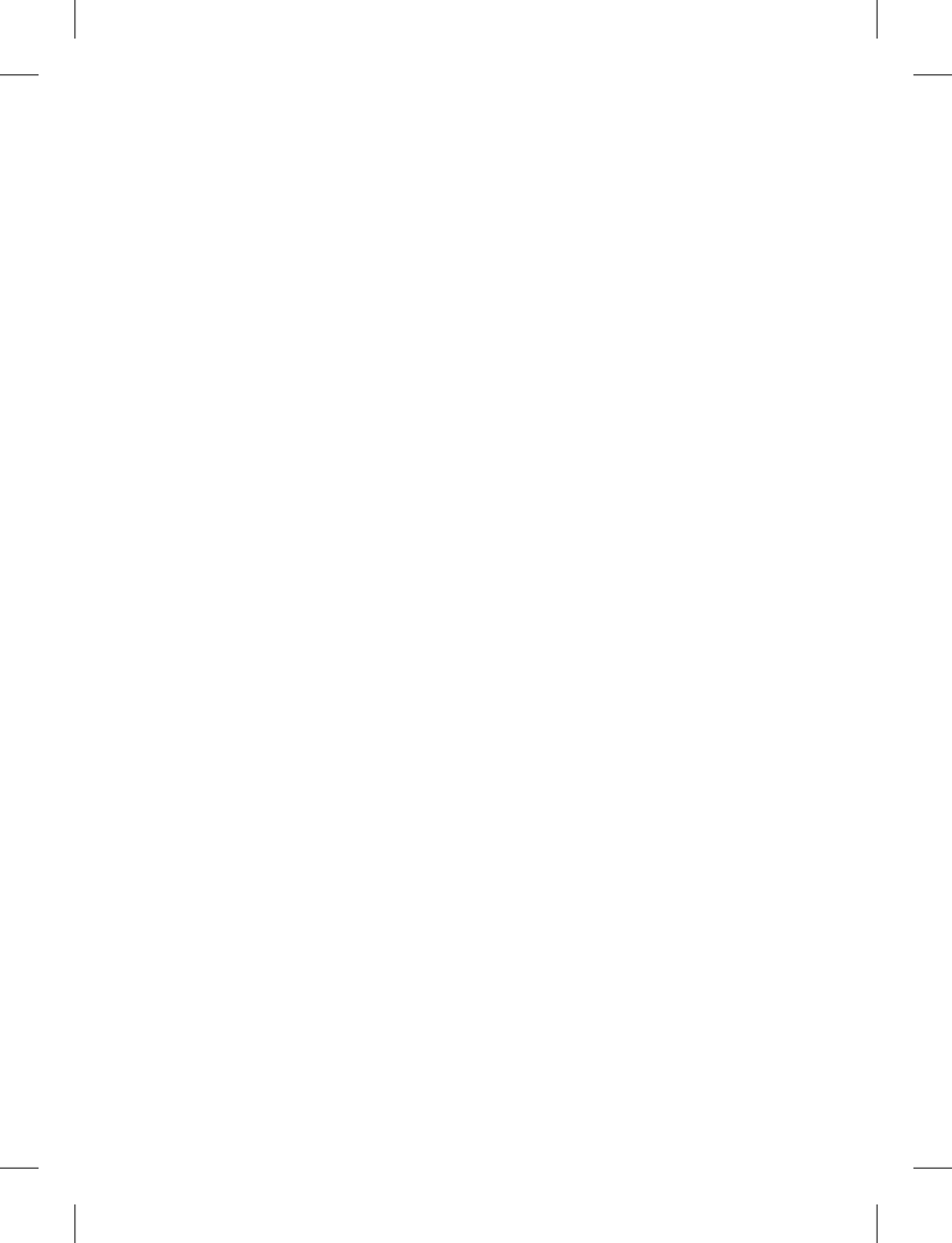
ESTEVEZ C, Edgar. *Batallas de Venezuela 1810 – 1824*. Caracas, Editorial CEC S.A., 1995.

GALÁN, José María. *Guerras de Independencia en Hispanoamérica 1810 – 1825*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1971.

MALASPINA, Edgardo. *Retazos (Breve Semblanza de Las Mercedes)*. Caracas, Imprenta Universitaria UCV, 1995.

_____. *Las Mercedes Del Llano: Más de un Siglo de Historia*. Caracas, Tipografía Miguel Ángel García e Hijos, SRL, 1998.

RODRIGUEZ, Adolfo. *El Estado Guárico. Orígenes Mundo y Gente*. San Juan Morros (Guárico- Venezuela), Editorial Cultura. 1994.



COMUNICACIÓN DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR DIRIGIDA AL GENERAL PEDRO ZARAZA, FECHADA EN ANGOSTURA EL 23 DE OCTUBRE DE 1817, POR LA CUAL LE EXPRESA QUE EL INDULTO OTORGADO POR EL JEFE ESPAÑOL PABLO MORILLO A JUAN JOSÉ RONDÓN Y JOSÉ ANTONIO GARCÍA, DEMUESTRA LA DEBILIDAD QUE PADECE EL EJÉRCITO REALISTA. LE REFIERE LA EVACUACIÓN QUE LAS TROPAS DE PABLO MORILLO HAN REALIZADO EN CARACAS Y LA GUAIRA. ASIMISMO, LE CONFIERE NOTICIAS ALENTADORAS ACERCA DE LA PROVINCIA DE CUMANÁ Y EL ENVÍO DE FUERZAS Y ELEMENTOS MILITARES. POR ÚLTIMO, LE PARTICIPA EL AVANCE DE UNA EXPEDICIÓN HACIA SAN FERNANDO DE APURE.

Angostura, 23 de octubre de 1817

Al General Zaraza.

Acuso a V.S. el recibo de su oficio de 8 del presente fechado en el Terrón.

La impotencia a que se hallan reducidos actualmente los españoles los obliga ya, a su pesar, a manifestar su extrema debilidad. El indulto que V.S. me dice

han acordado a Rondón y García es la prueba más evidente de aquélla. ¿Si Morillo concibiera acaso la esperanza de conservar algún punto con los pocos soldados que le quedan, acordaría [¿un?] perdón ni a los inocentes? ¿Su sistema de destrucción y aniquilamiento no le ha seguido en Venezuela, y la Nueva Granada? Cuando creyó que podía someternos todo era furor, ahora que ve [su derrota] infalible todo es abatimiento; pero to[do es] inútil pues ya no hay una medida que pueda salvarlo. Se asegura que Morillo ha evacuado La Guaira y Caracas; que se ha llevado toda la artillería de aquel puerto y se ha retirado con todo a Puerto Cabello. En Cumaná y Barcelona casi no hay fuerzas españolas y probablemente evacuarán muy pronto ambas ciudades.

Terminó ya de un todo la guerra civil que los facciosos querían encender en Cumaná. El ejército de aquella Provincia ha prestado de nuevo un solemne juramento de fidelidad al Gobierno Supremo, celebrando la acta que incluyo a V.S. en copia, de manera que yo he visto nacer y morir esta rebelión de que no quedan ya ni vestigios. Dentro de muy pocos días desembarcará en Ture otra División de quinientos o seiscientos hombres para incorporarse a la del mando de V.S. Llevará fusiles y municiones en abundancia, pues ya hemos recibido una grande cantidad de estos

objetos, y aún esperamos más. Acaban de llegar dos buques con elementos de guerra. V.S., pues, como antes le he ordenado, tendrá en Cadenales, que es el lugar en donde desembarcó el señor General Torres, ganados prevenidos de antemano, y bestias para la conducción de los bagajes. También habrá ganado en San Diego, para cuando llegue allí la tropa y cuanto le sea necesario hasta la incorporación con V.S.

Dentro de quince días marcha sin duda la expedición sobre San Fernando, pues todo está ya listo para entonces.

Dios guarde, etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XI*, pp. 288-290.

COMUNICACIÓN DEL LIBERTADOR PARA EL COMANDANTE JUAN JOSÉ RONDÓN, FECHADA EN SAN DIEGO EL 5 DE DICIEMBRE DE 1817. BOLÍVAR LE PIDE QUE APRESURE SU MARCHA EN DIRECCIÓN A SAN DIEGO, CON LAS TROPAS QUE HAN LOGRADO SALVARSE DEL COMBATE DE LA HOGAZA, Y TODO EL GANADO QUE PUEDA REUNIR. QUE ESPERA CONCENTRAR UN GRAN EJÉRCITO, DICE BOLÍVAR, PARA BATTIR AL ENEMIGO Y VENGAR LA DERROTA DE LA HOGAZA. ADEMÁS, DEBERÁ TRANSMITIR AL LIBERTADOR TODAS LAS NOTICIAS QUE OBTENGA DEL ENEMIGO.

San Diego, 5 de diciembre de 1817

Al Comandante J. J. Rondón.

Por los partes que acabo de recibir del señor General Zaraza y del Comandante Carpio, sé que Ud. con una parte considerable de infantería y caballería se ha salvado del campo de La Hogaza y se dirige a esta Villa. Es necesario que sus marchas sean tan rápidas como sea posible, y que de paso traiga Ud. cuantos caballos haya en esos potreros, y todo el ganado que se pueda, sin detener por esto sus marchas mucho tiempo.

Como desde ayer, que recibí la noticia de la derrota, no había vuelto a tener ninguna otra, dispuse hoy que el ejército que yo conducía en auxilio, evacuase este pueblo, hasta que se reúna la caballería dispersa. Luego que Ud., los Generales Zaraza y Torres, y el Coronel Infante hayan entrado aquí, el ejército regresará a reunírseles. Las fuerzas de los Generales Bermúdez, Sedeño y Monagas, deben también venir dentro de muy pocos días, de modo que yo espero ver muy pronto un grande ejército capaz de vengar a los desgraciados de la Hogaza.

Las noticias que Ud. tenga del enemigo y las más que adquiera me las participará detalladamente volando. Además, encargo a Ud., que procure adquirirlas de todos modos, por medio de espías o vigías, que avisen lo que intenta y la dirección que ha tomado el enemigo después de la batalla. También me dirigirá Ud. inmediatamente un estado o relación de las fuerzas que tiene reunidas y las que sigan reuniéndosele, expresando el número que haya de infantería y el de caballería, si los caballos están útiles y cuantos trae en pelo.

Dios, etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XII, pp. 192-193.*

COMUNICACIÓN DE SIMÓN BOLÍVAR PARA EL GENERAL JOSÉ TADEO MONAGAS, FECHADA EN JABILLAL EL 8 DE DICIEMBRE DE 1817. SEGÚN EL LIBERTADOR, POR NOTICIA DEL GENERAL PEDRO ZARAZA, HA SABIDO QUE LA CABALLERÍA AL PARECER LOGRÓ SALVARSE DE LA DERROTA EN LA HOGAZA. EL GENERAL PEDRO LEÓN TORRES HA PODIDO LLEGAR A SAN DIEGO DE CABRUTICA; JUAN JOSÉ RONDÓN CON ALGUNAS TROPAS, LLEVA RUMBO HACIA EL MACHO, AL SUR DE VALLE DE LA PASCUA, Y EL CORONEL JULIÁN INFANTE VA CAMINO A ORITUCO. LAS BAJAS SUFRIDAS EN LA HOGAZA, REFIERE EL LIBERTADOR, NO HAN SIDO CONSIDERABLES. Y ESPERA BOLÍVAR QUE PUEDAN REUNIRSE LAS TROPAS EN SOLEDAD.

Jabillal, 8 de diciembre de 1817

Al General Monagas.

Después de haberse puesto en marcha el ejército el 5 del corriente, recibí nuevo parte del señor General Zaraza que disminuye en algún modo el dolor del suceso del 2. Toda nuestra caballería, según parece, se ha salvado, y una parte de la infantería; pero la dispersión en que huyeron fue tal que aún no han podido reunirse todos. El señor General Torres ha llegado ya a San Diego con los que se reunieron en

la Chaguaramita. El Comandante Rondón salió al Macho con una gruesa partida, y el Coronel Infante debe haber sacado el más considerable número por el camino de Orituco, donde debía además reunir algunos piquetes que estaban en comisión.

Este parte y las relaciones de los Coroneles Briceño y Montesdeoca que llegaron anoche convienen en que nuestra pérdida de muertos y prisioneros ha sido de muy poca consideración; que están ya reunidos 600 hombres y que la mayor parte de los dispersos lo estará antes de 15 días, pues el enemigo no los ha perseguido el día del combate, ni se sabe que haya seguido sobre San Diego, a pesar de haber ido nuestras partidas hasta las inmediaciones del campo de batalla. Yo sigo mis marchas sobre la Soledad donde espero ver llegar a V.S. con su Brigada dentro de muy poco, para empezar de nuevo las operaciones que no podemos retardar sin exponernos a graves males. Active, pues, V.S. cuanto sea posible la reunión de sus fuerzas; aumentelas con todos los hombres sueltos que haya en la Provincia y marche rápidamente a incorporarse conmigo en la Soledad.

Dios guarde a UD.S., etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XII, pp. 198-199.*

*NOTA DE LA SECRETARÍA DEL LIBERTADOR
FECHADA EN JABILLAL, EL 9 DE DICIEMBRE
DE 1817, DONDE CONSTAN LOS DESPACHOS DE
ASCENSO DE JUAN JOSÉ RONDÓN Y CAYETANO
GABANTE PARA TENIENTE CORONEL EFECTIVO
DE CABALLERÍA.*

Jabillal, 9 de diciembre de 1817

En esta fecha se libraron despachos de Teniente Coronel efectivo de caballería al Capitán Comandante J. J. Rondón y de grado al id. Gavante.

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XII, pp. 201-202.*

COMUNICACIÓN DEL LIBERTADOR PARA EL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN, FECHADA EN ANGOSTURA EL 28 DE DICIEMBRE DE 1817, POR LA CUAL, EN NOMBRE DE LA PATRIA, SE LE HACE ACREEDOR DE RECONOCIMIENTOS POR SU BUENA CONDUCTA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS. EL LIBERTADOR LE ANUNCIA SUS PLANES PARA CONCENTRAR LAS FUERZAS MILITARES.

Angostura, 28 de diciembre de 1817

Al Teniente Coronel ciudadano J. J. Rondón.

No satisfecho con haber manifestado a Ud., librándole el despacho de Teniente Coronel, la consideración a que se ha hecho Ud. acreedor por su conducta en estos últimos días, aprovecho esta oportunidad para darle las gracias a nombre de la Patria, que reconoce en Ud. un celoso y fiel hijo y un bravo defensor.

Las operaciones que se habían suspendido mientras reorganizaba el grande ejército van a empezarse ya. Mañana marchó de aquí con más de cuatro mil hombres que deben reunirse a la Brigada del señor General Zaraza. Con este objeto, prevengo a dicho señor General marche con todas sus fuerzas al puerto de Cabruta, que es el que he elegido para la reunión.

El 12 del mes entrante es el día señalado para que se halle allí con todos los caballos y transportes que tenga. Yo espero que Ud. por su parte contribuirá de todos modos a que se ejecute exactamente esta orden, de la cual pende en gran parte la salvación de la República.

Dios, etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: Escritos del Libertador, tomo XII, pp. 320.

COMUNICACIÓN DE SIMÓN BOLÍVAR PARA EL GENERAL JOSÉ TADEO MONAGAS, FECHADA EN JABILLAL EL 8 DE DICIEMBRE DE 1817. SEGÚN EL LIBERTADOR, POR NOTICIA DEL GENERAL PEDRO ZARAZA, HA SABIDO QUE LA CABALLERÍA AL PARECER LOGRÓ SALVARSE DE LA DERROTA EN LA HOGAZA. EL GENERAL PEDRO LEÓN TORRES HA PODIDO LLEGAR A SAN DIEGO DE CABRUTICA; JUAN JOSÉ RONDÓN CON ALGUNAS TROPAS, LLEVA RUMBO HACIA EL MACHO, AL SUR DE VALLE DE LA PASCUA, Y EL CORONEL JULIÁN INFANTE VA CAMINO A ORITUCO. LAS BAJAS SUFRIDAS EN LA HOGAZA, REFIERE EL LIBERTADOR, NO HAN SIDO CONSIDERABLES. Y ESPERA BOLÍVAR QUE PUEDAN REUNIRSE LAS TROPAS EN SOLEDAD.

Jabillal, 8 de diciembre de 1817

Al General Monagas.

Después de haberse puesto en marcha el ejército el 5 del corriente, recibí nuevo parte del señor General Zaraza que disminuye en algún modo el dolor del suceso del 2. Toda nuestra caballería, según parece, se ha salvado, y una parte de la infantería; pero la dispersión en que huyeron fue tal que aún no han podido reunirse todos. El señor General Torres ha llegado ya a San Diego con los que se reunieron en

la Chaguaramita. El Comandante Rondón salió al Macho con una gruesa partida, y el Coronel Infante debe haber sacado el más considerable número por el camino de Orituco, donde debía además reunir algunos piquetes que estaban en comisión.

Este parte y las relaciones de los Coroneles Briceño y Montesdeoca que llegaron anoche convienen en que nuestra pérdida de muertos y prisioneros ha sido de muy poca consideración; que están ya reunidos 600 hombres y que la mayor parte de los dispersos lo estará antes de 15 días, pues el enemigo no los ha perseguido el día del combate, ni se sabe que haya seguido sobre San Diego, a pesar de haber ido nuestras partidas hasta las inmediaciones del campo de batalla. Yo sigo mis marchas sobre la Soledad donde espero ver llegar a V.S. con su Brigada dentro de muy poco, para empezar de nuevo las operaciones que no podemos retardar sin exponernos a graves males. Active, pues, V.S. cuanto sea posible la reunión de sus fuerzas; aumentelas con todos los hombres sueltos que haya en la Provincia y marche rápidamente a incorporarse conmigo en la Soledad.

Dios guarde a UD.S., etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XII, pp. 198-199.

*NOTA DE LA SECRETARÍA DEL LIBERTADOR
FECHADA EN JABILLAL, EL 9 DE DICIEMBRE
DE 1817, DONDE CONSTAN LOS DESPACHOS DE
ASCENSO DE JUAN JOSÉ RONDÓN Y CAYETANO
GABANTE PARA TENIENTE CORONEL EFECTIVO
DE CABALLERÍA.*

Jabillal, 9 de diciembre de 1817

En esta fecha se libraron despachos de Teniente Coronel efectivo de caballería al Capitán Comandante J. J. Rondón y de grado al id. Gavante.

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XII, pp. 201-202.

COMUNICACIÓN DEL LIBERTADOR PARA EL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN, FECHADA EN ANGOSTURA EL 28 DE DICIEMBRE DE 1817, POR LA CUAL, EN NOMBRE DE LA PATRIA, SE LE HACE ACREEDOR DE RECONOCIMIENTOS POR SU BUENA CONDUCTA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS. EL LIBERTADOR LE ANUNCIA SUS PLANES PARA CONCENTRAR LAS FUERZAS MILITARES.

Angostura, 28 de diciembre de 1817

Al Teniente Coronel ciudadano J. J. Rondón.

No satisfecho con haber manifestado a Ud., librándole el despacho de Teniente Coronel, la consideración a que se ha hecho Ud. acreedor por su conducta en estos últimos días, aprovecho esta oportunidad para darle las gracias a nombre de la Patria, que reconoce en Ud. un celoso y fiel hijo y un bravo defensor.

Las operaciones que se habían suspendido mientras reorganizaba el grande ejército van a empezarse ya. Mañana marchó de aquí con más de cuatro mil hombres que deben reunirse a la Brigada del señor General Zaraza. Con este objeto, prevengo a dicho señor General marche con todas sus fuerzas al puerto de Cabruta, que es el que he elegido para la reunión. El 12 del mes entrante es el día señalado para que se halle allí con todos los caballos y transportes que tenga. Yo espero que Ud. por su parte contribuirá de todos modos a que se ejecute exactamente esta

orden, de la cual pende en gran parte la salvación de la República.

Dios, etc.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XII, pp. 320.

OFICIO DE SIMÓN BOLÍVAR PARA EL VICEPRESIDENTE DE VENEZUELA, FECHADO EN SAN JOSÉ DE CÚCUTA EL 14 DE FEBRERO DE 1820, DONDE SOLICITA QUE SE CONCEDA A LA SEÑORA JUANA RAMONA DE MARTÍNEZ, MUJER DEL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN, LA CANTIDAD DE MIL PESOS.

Cuartel General de San José de Cúcuta,
a 14 de febrero de 1820

Al Excelentísimo Señor Vicepresidente
de Venezuela.

Disponga V.E. que de las rentas del Estado caudales que hayan llegado ahí de Santa Fe se entreguen a la ciudadana Juana Ramona Martínez, mujer del Benemérito Coronel Rondón, mil pesos en efectivo y en moneda corriente, haciendo entrega a ella misma, o a la persona a quien comisione bajo su firma.

BOLÍVAR

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XVII, pp. 88.

CARTA DE SIMÓN BOLÍVAR PARA EL GENERAL FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, FECHADA EN SAN CRISTÓBAL EL 18 DE ABRIL DE 1820. EL LIBERTADOR AGRADECE SU CONTRIBUCIÓN DE DIEZ MIL PESOS PARA APURE Y EMITE ALGUNOS COMENTARIOS ACERCA DE LA PROVISIÓN DE GANADOS Y CABALLOS PARA EL EJÉRCITO. TIENE PALABRAS DE ELOGIOS PARA JUAN JOSÉ RONDÓN. Y CONCLUYE CON ALGUNAS MIRAS SOBRE LA CAMPAÑA MILITAR.

Cuartel General de San Cristóbal,
a 18 de abril de 1820

Mi querido General:

He recibido anoche la carta que me trajo el Coronel Ortega, que ha salido mucho más bien despachado que lo que yo esperaba. Me alegro mucho que usted haya ofrecido diez mil pesos más al Apure, sin duda que usted contaba con que en dos meses habría más patria que cumpliese por usted o no habría ejército a quién cumplir; de todos modos la oferta consuela.

A Rangel le he escrito en el tono más fuerte sobre lo que usted me dice de él: veremos sus excusas.

A propósito de ganados: se están comprando y se han comprado cuantos han venido, porque generalmente sale la tercera o cuarta parte del que entra en la montaña. Cegarra que acaba de llegar, me asegura haber remitido tres mil setecientas reses, y no han llegado más que mil y pico. Ha dejado en la boca del monte

1.200 reses empotradas porque no pueden entrar ahora por su mal estado: quinientas iban a entrar y mil trae Rangel; de todas estas llegarán trescientas o cuatrocientas. Rangel se queja de que no hay caballos. Los de Casanare se desertan todos llevándose los caballos mejores y dejaron perder una inmensa cantidad de ganados que les habían confiado. De eso no se quejarán.

No hemos necesitado de Nonato ni de Piar, pero sin Rondón, que vale más que aquéllos, yo no sé lo que hubiera sido en Vargas. Es necesario ser justos: sin el valor de Piar la República no contara tantas victorias: sin el valor de Rangel y de sus compañeros, no vivirían muchos ilustres patriotas. Ahora mismo, con sus defectos, Rangel nos está sirviendo y pronto nos servirá mucho más.

Usted se ha equivocado, me parece, confundiendo la libertad de los esclavos con la leva de esclavos para el servicio. Ya contesté su oficio sobre este particular, y reitero mi demanda de los tres mil jóvenes del Sur.

Yo no me incomodo con lo que usted llama sus impertinencias, porque sin duda es una prueba de la amistad de usted hacia mí; pero sí deseo que tenga usted razón en sus observaciones. En esta ocasión ha sacado usted la cuestión de su juicio, y no por eso deseo que quede usted de automática.

Sepa usted que me ha gustado mucho el chiste de los bogotanos sobre nuestro pastor: es muy salado y me

ha hecho reír mucho sin que me pusiese de mal humor la carta de usted, como lo temía sin fundamento. Sobre los diputados al Congreso de Colombia, pueden creer los de Cundinamarca que los privan con malicia de una parte de sus representantes, porque en general estas provincias son más populosas que las de Venezuela. Voy a responder y a dar el remedio. Se esperaba tomar a Caracas en este año, y trescientas mil almas cubrían la diferencia relativa. Se deseaba reunir el Congreso para el próximo enero, y si se esperaban los censos, no se hacía en momentos tan variables como estos. Tenemos algunos fragmentos de Provincias en Cundinamarca y Provincias insignificantes que pueden competir en debilidad con las de Venezuela. Así, dándole al Chocó dos Provincias, una a San Martín, Ocaña por Santa Marta y Simití por Cartagena con lo más que liberte Valdés, y todo queda igual con poca diferencia.

Baste por ahora. En otra ocasión será más largo y mande a su afectísimo amigo,

BOLIVAR

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XVII, pp. 216-218.*

*DOCUMENTO 4736 CARTA DE BOLÍVAR PARA SANTANDER, FECHADA EL 24 DE JULIO DE 1820 EN EL ROSARIO, EN LA CUAL SE REFIERE, CON CIERTO HUMOR Y EUFORIA, A SU CUMPLEAÑOS QUE ES TAMBIÉN EL DE “SAN RONDÓN”, (ALUDIENDO A PANTANO DE VARGAS). CON EL MISMO TONO TRATA SOBRE OTRAS NOTICIAS ATINENTES AL ARMISTICIO EN PROYECTO.**

El Rosario, 24 de julio de 1820.

A S.E. el general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Mucho me alegro del suceso de Maza [1]: el niño es pesado; por cada herida mata 100 hombres, sin más novedad.

Me alegro de los 600 hombres que han ido al Bajo Magdalena. Me alegro que Calzada espere en Timbio.

Me alegro que Morillo reciba esta respuesta que mando para que se imprima con su oficio.

Me alegro que reciba la declaratoria de Venezuela para que sepa lo que es amargo. A La Torre le escribo que deseara que mis comunicaciones les fuesen satisfactorias a ellos como me han sido a mí las suyas; y otras muchas ternuras para que vean que soy ama-

ble en agradecimiento del título de presidente que me han dado.

Mañana es san Rondón [2], y cumplo años yo, y todos mis compañeros en Vargas, que aunque es tan tierna la niña ya está tratando de paz con los embajadores extranjeros, y sabe tanto de política la niña como Maquiavelo.

Estoy esperando por momentos y con mucha ansia el gran parto de nuestra madre la revolución. ¿Si será un ratón?

Adiós, mi querido general, soy de Vd. y mándeme con Ramón mis papeles y libros, porque todos se necesitan para estos negocios diplomáticos, bien que con las autoridades respetables de los publicistas más acreditados entre nosotros: Infante, Carbajal, Rangel y Aramendi [3], y cien otros autores clásicos, llevaremos la controversia victoriosamente.

Vuelvo a decir adiós.

BOLÍVAR

Fuente: *De un impreso moderno. Simón Bolívar, "Obras Completas", tomo I, pág. 482.*

OFICIO DE PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ PARA EL GENERAL EN JEFE SANTIAGO MARIÑO, JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL LIBERTADOR, FECHADO EN GUANARE EL 21 DE MAYO DE 1821, POR EL CUAL LE TRASMITE LAS INSTRUCCIONES DEL LIBERTADOR SOBRE LA SITUACIÓN Y MOVIMIENTOS QUE DEBEN EFECTUAR LAS FUERZAS MILITARES PATRIOTAS. DESPUÉS DE TOMADAS ESTAS DISPOSICIONES SE REÚNA AL CUARTEL GENERAL. ORDENA CÓMO DEBEN MARCHAR LAS TROPAS DEL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN.

Cuartel General de Guanare, a 23 de mayo de 1821

Al Excelentísimo Señor General
en Jefe Santiago Mariño, Jefe de Estado Mayor

General Libertador.
Excelentísimo Señor:

En mi oficio de ayer anuncié a V.E. que el Jefe de Estado Mayor de la 1ra Brigada iría a llevarle órdenes sobre el movimiento de los cuerpos que permanecen en ese pueblo y en la Hacienda de Boconó. Como posteriormente se ha sabido que el señor Subjefe del Estado Mayor General ha llegado ya a ese cuartel y puede ayudar a V.E. más activamente que ningún otro, ha dispuesto S.E. el Libertador que no vaya el General Urreta con estas órdenes, que son las últimas:

1º. Que dé V.E. orden al señor Coronel Rondón para que se prepare a marchar el día 26 del corriente, con

el Escuadrón de Lanceros y cualquiera otra tropa que haya del otro lado de Boconó, con los caballos, el ganado, las sillas que había en Obispos, que deben haber venido ya o se deben mandar buscar, y todo lo más que pertenezca al ejército, como municiones, vestuarios, etc.

2°. Que deje V.E. encargado del mando de ese pueblo al señor Coronel Subjefe para que active la marcha de todo, llegado el día, y para que no deje nada atrasado. Después que haya salido todo lo que haya, se vendrá el señor Salom a reunir con V.E.

3°. Que el batallón Boyacá, es decir, las compañías de él que están ahí, marchen a reunirse en Tucupido con el Vencedor, y esperen, como éste, otras órdenes allí; que no se haga marchar estas compañías sino en un día bueno que no amenace lluvia, para que no mojen las municiones sin necesidad.

4°. Que después que tome V.E. todas estas disposiciones y deje bien instruido de todo al señor Coronel Salom, venga V.E. a esta ciudad a reunirse al Cuartel General, haciendo marchar también todos los oficiales que pertenezcan al Estado Mayor General, el archivo y la comisaría.

5°. Que el señor Coronel Rondón debe ser advertido que haga sus marchas en dos días hasta Tucupido, quiero decir, que el 26 pase el río y se sitúe donde le parezca mejor en las inmediaciones de ese pueblo, y el 27 venga a Tucupido, donde hará alto hasta que reciba

nuevas órdenes. La pequeña marcha del 26 se detalla tan corta, porque no hay agua donde pernoctar en el tránsito, y sería molestar demasiado los caballos y el ganado haciéndolos venir en un día hasta Tucupido.

Lo comunico todo a V.E. de orden del Libertador para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.
PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XX, pp. 47-48.*

OFICIO DE PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ AL VICEPRESIDENTE DE VENEZUELA, FECHADO EN VALENCIA EL 7 DE AGOSTO DE 1821, EN EL CUAL POR ORDEN DEL LIBERTADOR, LE PIDE HACER ENTREGA AL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN DE LA HACIENDA QUE ANTES PERTENECÍA AL ESPAÑOL ANTONIO ARRIENRRIETA, EN SUSTITUCIÓN DEL HATO DEL MACHO, OTORGADO CON ANTELACIÓN “EN RECOMPENSA EXTRAORDINARIA POR SUS SERVICIOS”.

Valencia, agosto 7 de 1821

Al Vicepresidente de Venezuela.

Dispone S.E. el Libertador Presidente que haga V.E. entrega al señor Coronel Juan José Rondón, en depósito y administración, la hacienda del Estado que pertenecía antes al español Don Antonio Arrienrrieta, sita en Santa Lucía.

Esta hacienda piensa S.E. cederla en propiedad al Coronel Rondón en lugar del hato del Macho que se le concedió en recompensa extraordinaria por sus servicios, en la gloriosa campaña de Cundinamarca. El ofrece devolver el hato, y V.E. convendrá con él en el modo con que ha de entregarlo.

Lo comunico, &
[PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ]

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XX, pp. 47-48.

OFICIO DE PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ PARA EL JEFE DEL ESTADO MAYOR, FECHADO EN TOCUYITO EL 8 DE AGOSTO DE 1821, POR EL CUAL, PARTICIPA LA ORDEN DADA, PARA QUE LA HACIENDA GUATAPARO, QUE ERA DE UN ISLEÑO, PASE EN DEPÓSITO Y ADMINISTRACIÓN EN PODER DEL CORONEL JUAN JOSÉ RONDÓN.

Tocuyito, 8 de agosto de 1821

Al Jefe de Estado Mayor.

Se dio orden para poner la hacienda de Guataparo, que era del isleño Nicolás Hernández, en depósito y administración en poder del señor Coronel Rondón.

[PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ]

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XX, pp. 472.

CARTA DEL LIBERTADOR PARA FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, FECHADA EN QUITO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1822, EN LA CUAL LE AVISA RECIBO DE DOS CARTAS SUYAS Y DE UNA EN INGLÉS DE PEDRO GUAL, REFERENTE A LOS SUCESOS DE NAGUANAGUA Y MARACAIBO. LE INFORMA DE LAS MEDIDAS TOMADAS CONTRA LA REBELIÓN DE LOS PASTUSOS. COMENTA LAS GUERRILLAS DE PATIA Y SUS DESEOS DE MARCHAR HACIA BOGOTÁ Y VENEZUELA. DICE LAMENTAR LA MUERTE DE JUAN JOSÉ RONDÓN. LE OFRECE EL LIBERTADOR SUS APRECIACIONES ACERCA DE LA GUERRA EN EL SUR.

Quito, noviembre 12 de 1822

Al General Francisco de Paula Santander.
Mi querido General:

He recibido las apreciables cartas de usted del 14 y 21 de septiembre. Ayer recibí la del 25 del mismo, en inglés, escrita por Gual, en la cual usted me anuncia los sucesos de Naguanagua y Maracaibo. Siento bastante la posición que ha tomado Morales porque le da mucha facilidad para inquietar al reino y Venezuela. Supongo que usted habrá hecho un grande esfuerzo para destruir a ese canalla. Toda medida es peligrosa en tales circunstancias, y la salud de la patria consiste en no ahorrar sacrificios. Por mi parte, yo los estoy haciendo aquí, para no dejar progresar a los pastusos, y para encontrarme preparado contra los ulteriores sucesos que puedan ocurrir en el Sur. Recomendando

a usted que mande un jefe muy activo como García u otro a Popayán, para que persiga las guerrillas de Patía. Esta parte es la más difícil de todos los negocios de los rebeldes de Pasto: los pastusos serán batidos inmediatamente y ocuparemos a Pasto y su territorio, pero se irán a Patía donde no es fácil perseguirlos por su mal clima. Los Rifles y la caballería es la mejor tropa que tenemos en el Sur, y si la mandamos a Patía perece o deserta toda. Primero, porque el clima es detestable; segundo, porque tienen ganas de irse para su país las tropas; y tercero, porque aquí no les pagan ni aun con qué mantenerse, después de haber padecido tanto para llegar aquí. Usted no puede imaginar el furor que tienen todos por volverse a su país porque se han engañado en sus esperanzas, habiendo imaginado grandes ventajas en Quito, y no habiendo encontrado ninguna. De todo esto resulta que yo no mandaré nuestra tropa a Patía y que la haré volver inmediatamente de Pasto.

Nuestra correspondencia se tendrá por mar porque en mucho tiempo no habrá tranquilidad en Patía, si no se ocupa la cordillera de Almaguer con tropas nuestras, desde donde se debe perseguir a los facciosos de Patía. Yo mandaré a ocupar a Pasto hasta el Mayo, con tropas de Quito; y temo al mismo tiempo que este maldito país nos desarme nuestra guarnición cuando menos pensemos, siempre que ella misma no se desarme por la deserción, como es natural.

Sin embargo yo tomaré todas las medidas imaginables de precaución. Después que haya estado algunos

días aquí, iré yo mismo a arreglar los negocios de Pasto, si los del Perú me lo permiten. De un día a otro espero alguna novedad buena o mala.

Muchas ganas tengo de ir a ayudar a usted en Bogotá y aún en Venezuela, mas temo no poderlo hacer por las razones que antes he manifestado a usted, y que cada día se van aumentando en razón compuesta del tiempo y de los sucesos. Este país ofrece mil ventajas para lo futuro, pero está como una niña doncella, que si se pierde una vez no se vuelve a recobrar con su integridad y pureza. Aquí todo lo podemos con justicia y fuerza, y usted sabe que en otras partes no se puede todo con justicia y fuerza. La justicia depende del general Sucre, pero la fuerza depende de mí, porque esta fuerza se mantendrá mientras yo exista en el sur. A esos señores del congreso se les puede decir muy fácilmente que ni el gobierno, ni yo reconoceremos jamás las alteraciones que hagan en las leyes fundamentales que hemos jurado cumplir; y en caso de insistir, nosotros quedaremos libres de hacer nuestro deber. Yo tengo en el sur cerca de cinco mil hombres con qué hacer respetar la ley, la justicia y el orden y a usted no le faltan muchos recursos con qué hacer lo mismo.

Mucho siento la muerte de Rondón y la desgracia de Clemente. He visto a Córdoba y a Delgado que han venido de Lima, y no añaden ninguna noticia: sólo sí confirman todo lo que antes le he escrito a usted.

Monteagudo y el general Necochea han llegado a Guayaquil, y pronto espero verlos aquí: ambos los creo útiles porque deben ser amigos de nuestros enemigos del sur, y ambos son hombres de provecho, disgustados y separados de aquel servicio.

Dígale usted a Gual que su opinión sobre Zea me parece la mejor. A Briceño que me alegro mucho de que sea hacendado de Bogotá; y que todo lo que me dice en su última carta es muy bueno.

¡Por Dios! ¡Mande usted cuatro mil fusiles al sur, mucha pólvora y plomo! Mire usted que en la balanza más pesa el Perú que Morales con Puerto Cabello y Coro. En todo caso, el sur es inaccesible.

Adiós, mi querido General.

BOLÍVAR

Fuente: *Escritos del Libertador*, tomo XXIII, pp. 260-262.

CARTA DEL LIBERTADOR PARA SU AMIGO FERNANDO PEÑALVER, FECHADA EN EL CUZCO EL 11 DE JULIO DE 1825, DONDE LE CONFIERE EXPRESIONES DE AMISTAD. LE EXPLICA QUE HA TERMINADO LA GUERRA EN EL PERÚ. CONSIDERA QUE EN EL PERÚ REINA MAYOR TRANQUILIDAD QUE EN COLOMBIA; TAMBIÉN QUE PARA EL PRÓXIMO AÑO ESTARÁ DE REGRERO EN CARACAS. EN POSTDATA, LE RECOMIENDA AL SEÑOR MIGUEL PEÑA, Y EMITE SEVERAS OPINIONES ACERCA DE LA “FEROZ” CONDUCTA DEL DIFUNTO LEONARDO INFANTE, Y LAS VECES QUE QUISO MATAR A JUAN JOSÉ RONDÓN.

Cuzco, 11 de julio de 1825

Señor Fernando Peñalver.
Mi querido Peñalver:

He recibido con mucho gusto la carta de Ud. de enero en Valencia. Cuando veo letras de Ud. me parece que son de un padre o de un mentor. Yo veo a Ud. como al representante de nuestra venerable vejez; como al amigo y compañero de nuestros padres y progenitores; me parece oír la voz de un anciano que conoce lo pasado y prevé lo futuro; que dice la verdad, sin temor de su amargura, sin deseo de lisonjear y sin miedo de desagradar. Continúe Ud., mi querido Peñalver, con ese estilo verídico, que tanto importa a los conductores de los pueblos.

He terminado los negocios del Perú. A fines de este mes paso a Potosí y Charcas a dar un gobierno provisorio a un millón de habitantes que fueron del Río de la Plata, han sido libertados por nuestras armas y quieren ser independientes de Buenos Aires y el Perú. Parece que todos están conformes en esta idea. Yo terminare antes del fin del año mi trabajo, y para el día 10 de febrero estaré en Lima a entregar al Congreso peruano su República, libertada, tranquilizada y sin duda reconocida. Este país actualmente está más tranquilo que Colombia; y tiene por sus libertadores un respeto y una gratitud admirables.

En todo el año 26 estaré en Caracas. El mes que viene empezarán a marchar nuestras tropas para Colombia; y yo llevaré a Venezuela una magnífica división. Allá nos veremos y haremos el bien que podamos.

Soy de Ud. de corazón.

[BOLÍVAR]

P. D.: Recomiendo a Ud. a Peña que me ha pedido una recomendación para un amigo; y yo no tengo otro por allá sino Ud. Dígale Ud., de mi parte, que he sentido mucho su disputa sobre el negocio de Infante, pero que ya que al infeliz lo han matado no vaya él a dar escándalos y mate a los que quedan vivos. Dígale que yo lo conozco mucho; y sé que sacrifica todo por la patria cuando es preciso; pero que también le conozco pasiones muy fuertes que debe reprimir. En fin, Ud. aconséjele que no haga locuras; que los gobier-

nos populares son como todos; y que, por lo mismo, de todo gobierno debe uno esperar injusticias; que se acuerde de lo que acaban de hacerle a Revenga, y que sepa que, por causas más leves, están ahora mismo suspensos la alta Cámara de Justicia de Chile y el Tribunal Superior de Lima. Dígame Ud. que se consuele con que todo esto es muy republicano; y que él ha tenido la desgracia de ver diferentemente que los demás, pues todos encuentran a Infante criminal, menos él. Dígame Ud. que nadie lo amaba ni estimaba más que yo; pero que tampoco nadie era más feroz que él; que mil veces había dicho antes que su instinto único y universal era matar a los vivientes y destruir a lo inanimal; que si veía un perro, o un cordero, le daba un lanzazo, y si a una casa, la quemaba. Todo a mi presencia. Tenía una antipatía universal. No podía ver nada parado. A Rondón, que valía mil veces más que él, lo quiso matar mil veces. Con esto he dicho todo.

Adiós.

[BOLÍVAR]

Fuente: *Escritos del Libertador, tomo XXXII, pp. 99-100.*

HOJA DE SERVICIO DE JUAN JOSÉ RONDÓN. PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA .

Coronel de Caballería Juan José Rondón. Prócer de la Independencia. Nació en Caracas 1790, hijo de Bernardo Rondón y de Lucia Delgadillo, se casó con Juana Ramona Martínez con la cual tuvo a Juana Agustina, Victoria y Angela.

Comenzó a combatir en las filas realistas desde 1812, y estuvo a las órdenes de Rosete en Ocumare del Tuy, y con Boves en San Mateo en 1814.

En el año de 1817 tomó servicio en las filas republicanas, en el Ejército de Apure que comandaba el General José Antonio Páez. Desde entonces, se halló en todas las campañas y acciones de armas de los Llanos y, seguramente, en la Campaña sobre el Centro el año de 1818.

El 2 de abril de 1819 ya de Comandante se distinguió entre los 152 vencedores de las Queseras del Medio. Siguió con el Libertador a la Nueva Granada. Como jefe de un escuadrón fue el héroe de Pantano de Vargas y combatió en el triunfo de Boyacá, regresó ya de coronel, y como jefe del primer Regimiento de la Guardia fue de los vencedores de Carabobo el 24 de junio de 1821.

Quedó a las órdenes de Páez en la línea sitiadora de Puerto Cabello, y herido en una carga que dio la acción de pie del cerro o Sabana de la Guardia el 11

de agosto de 1822, falleció el 23 de agosto de 1822 en la ciudad de Valencia.

Obtuvo haber militar, parte del cuál donó al Estado en su Testamento; y poseía una hacienda en Guataparó, jurisdicción de Valencia, que según dice le regalo el Libertador.

Sus hijas Victoria y Ángela, analfabetas, obtuvieron en el año de 1847 una pensión que se les refrendó en el año de 1842.

En el año siguiente murió Victoria, y en el año de 1864, se expidió nueva cédula en favor de Ángela, que obtuvo renovación del Monte Pío el año de 1873, 1887 y 1893.

Nota: Estos datos han sido tomados casi todos de Ramón Azpurua (Biografías de Hombres Notables, H.A., tomo III, Pág. 227. La Campaña de Carabobo, por el coronel Antonio Santana, Pág. 165. Y de O'Leary, tomo XVI, Pág. 296. Con respecto al lugar y fecha de nacimiento del Prócer, ha habido varias discusiones, algunos suponen que es natural del Llano Alto Espino; orillas de Suata, dice Landaeta Rosales.

¹² Proceres y Servidores, Ilustres Proceres. Tomo: LXXXI (81) Revolución y Gran Colombia. Año 1810 – 1824. Folio 162- 163

TESTAMENTO DE JUAN JOSÉ RONDÓN :

En el nombre de Dios, nuestro Señor, amen. Sepan cuanto esta carta de mi testamento última y final voluntad vieren, como yo, Juan José Rondón, del Orden de Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, Coronel de los Ejércitos de Colombia y Comandante General de la Guardia del Libertador; hijo legítimo de los señores Bernardo Rondón y Lucía Delgadillo, avecindado en esta ciudad de Valencia, hallándome enfermo en cama pero en mi sano y cabal juicio, tal cual Dios nuestro Señor ha sido servido darme; creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero; y en todos los demás misterios que tiene, cree, confiesa y predica nuestra Santa Madre Iglesia, bajo cuya buena fe y creencia ha vivido y protesto vivir y morir, como católico fiel cristiano que soy, a cuya mayor honra y gloria hago y ordeno este mi testamento, en la forma siguiente.

Primeramente. Encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la creó y el cuerpo mandó a la tierra, de que fue formado, el que hecho cadáver sea sepultado, y la forma de mi entierro honrar y demás sufragios las dejo a disposición del excelentísimo señor General en Jefe José Antonio Páez.

¹² Proceres y Servidores, Ilustres Proceres. Tomo: LXXXI (81) Revolución y Gran Colombia. Año 1810 – 1824. Folios 164,165, 166, 167, 168

2°. Ítem. Es mi voluntad se digan por mi alma e intención veinte y cinco misas a Nuestra Señora del Carmen y otras tantas a la pura y limpia concepción por la limosna de ocho reales cada una.

3°. Ítem. Declaro soy casado y velado según forma de nuestra señora Madre Iglesia, con la ciudadana Juana Ramona Martínez, la que no aportó a él bienes algunos, y los que yo llevé han sido disipados en la guerra, por lo que no hago mención de ellos.

4°. Ítem. Declaro que en dicho matrimonio hemos tenido y procreado por nuestros legítimos hijos a las ciudadanas Juana Agustina, Victoria y Ángela Rondón y Martínez, los que declaro por tales mis hijos .

5°. Ítem. Declaro que los caudales públicos me son deudores de cantidad de pesos de mi haber, de cuya cantidad no hago mención por hacerle gracia de ella a favor del Estado, lo declaro para que conste.

6°. Ítem. Declaro tengo y poseo en el sitio de Guataparó Abajo, jurisdicción de este cantón una hacienda de caña dulce, en la cual tengo ocho esclavas hembras y trece varones de todas edades, con sus fondos, tambores y demás de su servicio de que dará razón mi compadre, ciudadano Juan de los Santos Herrera, la cual hacienda y tierras la hube por dona que me hizo el Excelentísimo Señor Presidente Simón Bolívar, en remuneración de mis notorios y públicos servicios que incesantemente he hecho en favor de la justa causa que defendemos, por las cuales he sufrido quebrantos

en mis bienes y en mi persona, y por los que me ha sobrevenido la actual enfermedad que padezco.

7°. Ítem. Declaro por más mis bienes cincuenta y nueve bestias mulares y cuatro caballares que he comprado para el servicio de la Hacienda, trece caballos de sillas y su ajuar de montar correspondiente.

8°. Ítem. Declaro soy deudor a los ciudadanos siguientes : Manuel Morales, de sesenta y cinco pesos, a Pedro Ignacio Luzardo, de ochenta y cinco, a José del Carmen Álvarez, de veinte y cinco. José Antonio Rodríguez, de veinte. A José de Jesús Páez, también de veinte. A Bruno Perdomo, de diez y seis. Al señor teniente coronel Salvador Mesa, de veinte. Nicolás Pulido, vecino de Guanare me debe cien pesos del valor de una mula de silla color cano que le presté, según le es constante a mi asistente, Antonio Blanco, y al teniente militar Pedro Farfán. Más me deben los ciudadanos siguientes:

Pedro Ignacio Luzardo, treinta pesos del valor de una mula. José Martínez, diez y nueve pesos. León Sirit, nueve. Francisco Guada, doce. José Ávila, diez. Domingo Barón, cincuenta pesos, y a mas una mula de silla que le presté del valor de cincuenta pesos, que hacen la de cien pesos estas dos partidas. Lo declaro así para que se cobren y se tengan por mis bienes, con más la cantidad de setenta y cinco pesos que me adeuda el ciudadano Arroyo Parra, vecino del sombrero.

9°. Ítem. Declaro que el señor Judas Tadeo Piñango me adeuda cierta cantidad de pesos, de la cual no

hago referencia por tenerle perdonada por hallarse prisionero.

10°. Ítem. Declaro que en poder del maestro de sastre, José Maria Moreno, vecino de Caracas, tengo una chaqueta encarnada y bordada que me ha importado cien pesos, de quien se recogerá, y abonándosele su hechura de treinta y seis pesos y tres reales.

11°. Ítem. Mando que toda la ropa blanca de mi uso se le entregue a mi compadre, ciudadano Juan de los Santos Herrera, y mi caballo castaño, cuya gracia le hago por sus buenos servicios y voluntad que le profeso. Lo que mando así se cumpla.

12°. Ítem. Mando se le entregue a su asistente Antonio Martínez, alias Blanco, una mula color mojino.

13°. Ítem. Declaro que no me acuerdo deber a ninguna otra persona (a menos las que he expuesto) cantidad de pesos, ni otra de bienes. Si alguno se presentare con documento legítimo que lo acredite se le abone.

14°. Ítem. Mando de las facultades que me conceden las leyes, nombro a mi legitima esposa para tutora y curadora de mis expresados hijos, con relevación de fianza. Y para cumplir lo que traigo ordenado nombro por mi albaceas testamentarios, en primeras a mi esposa, ciudadana Juana Ramona Martínez; en segundas a mi compadre Juan de los Santos Herrera, y en terceras, al excelentísimo señor General en Jefe José Antonio Páez, a quien dejo recomendado a mi

esposa e hijos, cuyo encargo les dure el año legal y el más tiempo que necesiten, pues se los prorrogó.

Y cumplido este mi testamento en todas sus partes, instituyo como únicas y universales herederas a la nominada mi mujer Juana Ramona Martínez, e hijas Juana Agustina, Victoria y Ángela Rondón, para que los gocen en la bendición de Dios y la mía. Y con esto revoco, anulo y doy fe, por el de ningún valor su efecto, cualesquiera testamento que antes de este haya hecho de palabra o en otra forma, para que ninguno valga excepto este, que ahora hago y otorgo por ante el presente escribano publico de este Cantón de Valencia, donde es fecha a veinte y dos de agosto de mil ochocientos veinte y dos.

Y al otorgante, yo el presente escribano, doy fe conozco; y de que a su parecer se haya en su entero cabal juicio y memoria natural. Así lo dejó, otorgó y no firmó, por no poderlo hacer, a causa de hallarse impedido del brazo, lo haré a su ruego, ante uno de los testigos que fueron llamados, y rogadose a los ciudadanos Vicente Sandoval, Luís Martínez y Manuel Morales, vecinos.

A ruego del otorgante, Vicente Sandoval. Ante mi Miguel Melean, Escribano Público. Entre líneas = en jefe = veinte y = testamentarios = en todas = vale = enmendado = mojino = vale.

Oficina Principal del Registro de Valencia, julio diez y seis de mil ochocientos cuarenta y siete.

El documento que precede es igual al que se halla al folio 47 y siguiente del protocolo de contratos públicos del año de 1822, y corrió al cargo del escribano señor Miguel Melean, a que me remito, y no lleva el sello correspondiente por no haberlo remitido aun el gobierno.

Valencia, julio diez y seis de mil
ochocientos cuarenta y siete.

J.De Sola.

El Registrador

Juan José Rondón el Aquiles del Llano
se terminó de imprimir en agosto de 2012
en la República Bolivariana de Venezuela
2,500 ejemplares